

*El sindicalismo socialista  
en Cataluña: reconstrucción  
y unificación (1970-1982).  
Las conexiones políticas y la cuestión  
de la identidad nacional.<sup>1</sup>*

Manuela Aroca Mohedano

Fundación Francisco Largo Caballero

Fecha de aceptación definitiva: 8 de noviembre de 2013

**Resumen:** Uno de los territorios menos estudiados, en el terreno sindical, durante el tránsito de la dictadura a la democracia ha sido el catalán. Sin una clara referencia en el ámbito político –a diferencia de lo que sucedía en el resto del país, donde el partido socialista más importante siempre fue el PSOE-, la UGT de Cataluña se enfrentó a graves dificultades durante el periodo de reconstrucción y reorganización. En algo más de diez años, el sindicato abordó el proceso de creación de estructuras y la unión entre colectivos de diversas procedencias, con la siempre subyacente cuestión de la identidad nacional. El artículo pretende analizar todos estos aspectos, con la aportación de novedosas fuentes orales recogidas entre los protagonistas.

**Palabras clave:** UGT, Cataluña, socialismo en Cataluña, PSC-PSOE, Transición.

**Abstract:** Another territory which has not been greatly studied when it comes to the union aspect during the transition to democracy is Cataluña. Without a clear benchmark in the political field –unlike the rest of the country where the most important socialist party always was PSOE,- Cataluña UGT had to face great obstacles during reconstruction and reorganization. In about 10 years, the union started the process of creating new structures and the process of political unity among formations from different locations, always taking national unity issue into account. The article analyzes all this matters casting new light by adding many oral sources to the research.

**Key words:** Keywords: UGT, Cataluña, socialism in Cataluña, PSC-PSOE, Transition.

<sup>1</sup> La investigación de este artículo ha sido realizada en el marco del proyecto de I+D HAR2009-08294 “La reconstrucción del sindicalismo socialista (1971-1994)”

### *Un ugetismo marginal y dividido: los antecedentes*

El periodo comprendido entre 1975 y 1978 es clave en la configuración de las estructuras políticas y sindicales en nuestro país. Entre la agonía y el fallecimiento del dictador y el periodo de celebración de las primeras elecciones sindicales libres, transcurre una vorágine de acontecimientos que condicionaron decisivamente el modelo sindical y político de la naciente democracia. En Cataluña, uno de los elementos preeminentes en la articulación sindical y política, el socialismo, presenta una serie de características distintas a las que lo definen en el resto del territorio nacional, donde las diferencias entre regiones, salvo en lo referido a implantación, no son sustanciales<sup>2</sup>. Estas particularidades tienen su causa en la difícil relación que el socialismo catalán entabló desde sus orígenes con la cuestión nacional. Será precisamente esa relación la que dificulte que el PSOE sea la fuerza hegemónica dentro del socialismo catalán, circunstancia que arrastrará durante décadas al sindicato hermano, la Unión General de Trabajadores, cuya reconstrucción y estabilización como fuerza sindical destacada en Cataluña, durante la transición y especialmente en democracia, será el objeto de análisis de este artículo.

El catalanismo actuó como un elemento disgregador del socialismo en Cataluña, lo que supuso la división permanente de los socialistas catalanes desde sus orígenes<sup>3</sup>. Esta circunstancia tuvo su correlato en el ámbito sindical. Sin embargo, esto no se tradujo en una multiplicación de siglas, sino en una composición interna fragmentada del sindicato socialista, que estuvo siempre compuesto por varias almas, con interpretaciones diferentes fundamentalmente en lo referido a la cuestión nacional. Durante la dictadura franquista, el ugetismo, como ha puesto de manifiesto en sus estudios sobre este periodo David Ballester<sup>4</sup>, fue una fuerza marginal en Cataluña, no solo por la escasez de implantación en la clase obrera catalana, sino, esencialmente, por la incapacidad de definir un modelo coherente

<sup>2</sup> En lo referido a la implantación de la UGT en los últimos años del franquismo y los primeros años de la democracia en las diferentes regiones españolas, se ha realizado un estudio pormenorizado en la totalidad de los territorios en el marco del proyecto de I + D, HAR2009-08294 “La reconstrucción del sindicalismo socialista (1971-1994)”, dirigido por la autora de este artículo. Las publicaciones que condensan los análisis regionales se concentran en SOTO CARMONA, A. y AROCA MOHEDANO, M. (dirs.): *Combates por la democracia. Los sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)*, Madrid, UAM Ediciones-FFLC, 2012 y AROCA MOHEDANO, M. (dir.): *El sindicalismo socialista y la recuperación de la democracia (1970-1994)*, Madrid, CINCA-FFLC, 2014; y el dedicado específicamente al País Vasco, AROCA MOHEDANO, M.: *El sindicalismo socialista en Euskadi (1947-1985): de la militancia clandestina a la reconversión industrial*, Madrid, Biblioteca Nueva-FFLC, 2013.

<sup>3</sup> Este es origen del nacimiento, ya en 1923 de la Unió Socialista de Catalunya, a raíz de una escisión de la Federación Catalana (FC) del PSOE

<sup>4</sup> Fundamentales para este periodo los trabajos de BALLESTER, D.: *Els homes sense nom. L'exili i la clandestinitat de la UGT de Catalunya (1939-1976)*, Barcelona, Viena Edicions, 2003 y “El final de la travessa del desert: la reconstrucció de la UGT de Catalunya, 1974-1977”, *Recerques*, nº 42, (2001), pp. 25-60. En ellos se basa la reconstrucción de la trayectoria histórica de la UGT durante el franquismo que aquí presentamos.

en sus vinculaciones políticas, en un tiempo en el que el antifranquismo convertía en permeables las entonces sutiles membranas del mundo político y sindical.

Si la línea de fractura que dividió al socialismo y su proyecto sindical español después de la guerra fue la cuestión del negrismo, el ugetismo catalán se vio adicionalmente fraccionado por otros elementos de ruptura: los conflictos que habían aflorado ya en 1934-1936 habían puesto de manifiesto que en la UGT catalana se daban cita una amalgama de ideologías y estrategias, cuya opción dominante se hallaba vinculada con el comunismo y, concretamente, con el PSUC. Esta circunstancia hizo que la UGT catalana durante el franquismo se rompiera en tres direcciones diferentes: una directamente vinculada con el PSUC, con buenas relaciones con la fracción comunista de la UGT nacional; un Secretariado dirigido desde México por Miguel Ferrer –totalmente desvinculado del escaso movimiento sindical que se registraba en el interior de España–; y un proyecto para la reconstrucción de la UGT de Cataluña elaborado por la dirección socialista de Toulouse, conducido por el tándem Llopis-Pascual Tomás, que desde 1944 verá consolidadas sus posiciones hasta convertirse en el sector mayoritario del socialismo en el destierro.

Así, mientras la UGT cercana al PSUC organizó la implantación de una Delegación en el Interior, los socialistas recientemente reconstruidos en Toulouse no tuvieron la suficiente fuerza en Cataluña como para convertirse en los constructores de un proyecto en solitario vehiculado en exclusiva por los hombres de la Federación Catalana del PSOE: a partir de 1947, la emergente fuerza del Moviment Socialista de Catalunya (MSC) se convirtió en la espina dorsal de la reconstitución de la UGT y, junto a la participación de otras tendencias como el POUM, arrebataron a los miembros de la Federación Catalana (FC) del PSOE la hegemonía en la vinculación política. Esta circunstancia impuso dificultades adicionales a la hora de establecer líneas estratégicas y de superar la coyuntura represiva del franquismo. Pero lo más importante, entorpeció las relaciones con la Ejecutiva de Toulouse, que nunca reconoció como proyecto propio el siempre vacilante y tenue proceso de reconstrucción ugetista en Cataluña, al que miró con recelo por sus connotaciones catalanistas. Ni siquiera la llegada del dirigente de UGT Ramón Porqueras a Francia, después de su detención en la redada de 1953, y su abandono del MSC para ingresar en el PSOE sirvieron para abrir una reflexión sobre la cuestión catalana. Porqueras formalizó su salida del MSC porque consideraba que Cataluña no necesita dos partidos socialistas y que se podían resolver los problemas del socialismo catalán en el marco del PSOE, a pesar de su “conocido centralismo carpetovetónico”<sup>5</sup>. Pero su cercanía a la Ejecutiva de Toulouse no estrechó las distancias entre las dos posturas. Las diferencias entre el

<sup>5</sup> BALLESTER, D.: *Els homes...*, p. 183

líder del MSC en el destierro, Josep Pallach, y el secretario general de UGT en el exilio, Pascual Tomás, fueron creciendo paulatinamente a lo largo de los años del exilio. El final de la década de los cincuenta y gran parte de la de los sesenta puede ser considerado un periodo de práctica desconexión entre la UGT del exilio y la débil UGT catalana, muy vinculada al MSC. Las escasas relaciones se mantenían, no a través de los cauces habituales, sino mediante el contacto con el histórico militante de la FC del PSOE, Juan García “El Paleta”.

Que los militantes del MSC apostaran por una opción compleja, como fue la puesta en marcha en 1962 de la Alianza Sindical Obrera (ASO)<sup>6</sup> en detrimento de la UGT de Cataluña, solo contribuyó a debilitar la situación del sindicato socialista en la región. Tras la ruptura, los dirigentes de Toulouse y los miembros de la FC del PSOE no consiguieron recuperar el ya de por sí débil pulso de la organización. A las dificultades habituales se sumó el trasvase de algunos militantes liderados por Julio Morera a la Unión Sindical Obrera (USO), después de diversas entrevistas con los líderes del sindicato de inspiración católica<sup>7</sup>. La crisis de los sesenta en la UGT de Cataluña conjugó los elementos del catalanismo con las diferencias estratégicas –mucho más agudas en esta zona que en el resto de España– sobre la participación del sindicato socialista en las instituciones del régimen y con las tendencias –estas sí, generales en toda la organización– a reivindicar una mayor participación de los militantes del interior en la dirección del sindicato.

### *La Renovación y la recuperación del “socialismo clásico” (1969-1975)*

La década de los setenta comienza con la efervescencia del proceso de *renovación* en las organizaciones socialistas, que se materializará a partir del XI Congreso de la UGT en el exilio y se puede dar por cerrado en 1974, con la celebración del Congreso del PSOE celebrado en Suresnes. Durante este tiempo, la organización sindical socialista en Cataluña sufre profundas transformaciones, como consecuencia de dos procesos estrechamente interrelacionados: la incorporación de nuevos miembros que apoyarán el proceso de renovación; y la basculación del componente político del sindicato hacia el socialismo clásico, es decir, hacia la FC del PSOE, mientras que el peso de los militantes del MSC y su influencia políti-

<sup>6</sup> Para la implicación de la UGT de Cataluña en la creación de la ASO, véanse, además de las obras anteriormente citadas de David Ballester, los estudios clásicos de MATEOS LÓPEZ, A.: *Historia de la UGT (vol. 5). Contra la dictadura franquista (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2008 y MATEOS LÓPEZ, A.: *Historia del antifranquismo*, Madrid, Flor del Viento, 2011; y el análisis desde el punto de vista de las relaciones internacionales contenido en AROCA MOHEDANO, M.: *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT, 1971-1986: del tardofranquismo a la estabilización de la democracia*, Madrid, CINCA-PFLC, 2011, pp. 33-34.

<sup>7</sup> Sobre los pormenores de estas entrevistas y del trasvase de una parte importante de la militancia de UGT en Cataluña a USO, véase la entrevista a Julio Morera: Entrevista a Julio Morera, realizada por Manuela Aroca Mohedano en Sabadell (Barcelona) el 22 de noviembre de 2011, 004221-004, Archivo de la Fundación Francisco Largo Caballero (AFFLC)

ca decae en estos años del tardofranquismo. Son procesos conectados porque la mayoría de los militantes que ahora acceden a la acción sindical se incorporan a la vez a la lucha antifranquista como militantes socialistas y con escasas vinculaciones con el nacionalismo catalán. Casi todos ellos serán militantes del PSOE y contribuirán, al mismo tiempo, a la reconstrucción de sus estructuras. Muchos de ellos habían tenido alguna implicación socialista personal o familiar en el periodo de la República y había un importante porcentaje que procedía de la emigración<sup>8</sup>.

La incorporación de personas comprometidas como Luis Fuertes, Camilo Rueda, Lola Artemans, entre otros, a un grupo clásico en el que ya trabajaban Joaquín Jou, Josep María Trigriner, José Valentín Antón y Paco Parras, transforma las relaciones internas de la propia UGT catalana y su relación con el ámbito de la empresa, al mismo tiempo que marca el inicio de nuevas formas de entendimiento con la Ejecutiva de Toulouse. Con planteamientos generalmente intuitivos, los socialistas comenzaron a caminar por nuevas sendas y a ampliar tímidamente su implantación. El centro propagandístico y formativo se estableció en el local que los Amigos de la ONU tenían en Barcelona, concretamente en la calle Fontanella, junto a la Plaza Urquinaona, un lugar que servía como espacio de creación y difusión de la militancia socialista<sup>9</sup>, un lugar central en la formación de la cultura política socialista catalana, en su acepción más amplia.

Como en otras regiones de España, esta moderada aceleración en la militancia y estructuración de la UGT que se inicia a comienzos de los setenta, viene precedida por nuevos tiempos en la relación del interior con el mundo internacional. En Cataluña, y aunque la Ejecutiva intentó estrechar la vigilancia sobre las regiones que acudían de manera independiente a recabar apoyos en el ámbito internacional, los nuevos miembros del ugetismo catalán intensificaron sus contactos, en ocasiones bajo supervisión de la dirección, y en otras manejando una cierta autonomía. Lo que resultaba una evidencia era el interés de los organismos

<sup>8</sup> Hay ejemplos de militantes que aúnan los componentes de la referencia histórica socialista, desligada de sus organizaciones durante la totalidad de la dictadura franquista, con los de la emigración económica, como el líder del Baix Llobregat José María Luque Gómez, que jugó un papel fundamental en la huelga de la empresa Elsa, dominada por los miembros del PSUC y las CCOO, y en la reconstrucción de UGT en el Bajo Llobregat.

<sup>9</sup> Este local estaba a disposición también de otras organizaciones del espectro antifranquista. Véanse las frecuentes referencias sobre el “local de la ONU”, como espacio de referencia del socialismo catalán, en prácticamente todas las entrevistas de los militantes del momento: AFFLC, 004220-002, Entrevista a Francisco Parras Collado realizada por Manuela Aroca Mohedano en Vilasar de Mar (Barcelona) el 4 de marzo de 2011, 004220-002; Entrevista a José Valentín Antón realizada por Sara Fernández Miguélez en Barcelona el día 1 de noviembre de 2008, AFFLC, 003909-003; Entrevista a Camilo Rueda Castillo realizada por Manuela Aroca Mohedano en Badalona (Barcelona) el día 30 de junio de 2010, 004200-001, AFFLC; Entrevista a José Luis Rodríguez Morín realizada por Manuela Aroca Mohedano en Barcelona el día 1 de julio de 2010, 004199-001, AFFLC; Entrevista a Luis Fuertes Fuertes realizada por Manuela Aroca Mohedano en Barcelona el día 9 de mayo de 2010, 004209-002, AFFLC.

supranacionales que apoyaban a la UGT por conocer qué pasaba en la región más industrializada de España respecto a las preferencias sindicales de los trabajadores y respecto a la organización interna del sindicato socialista. En este sentido, todos los representantes de organizaciones sindicales que acudieron a España en los años 1969-1970 recomendaron el inicio de un proceso de unidad o acercamiento entre USO y UGT. Los representantes de la Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos (FITIM) pusieron siempre un especial interés en el tránsito por esa vía, pero también la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) fue explícita en ese terreno. En el informe de su enviado a España en 1969 –recordemos, que la CIOSL constituía el principal soporte de la UGT durante el franquismo y era su organización de referencia internacional– insistía en las peculiaridades regionales del sindicato en Cataluña y en la necesidad de una intensificación de las actividades conjuntas con la USO<sup>10</sup>, algo que fue reiterado en todas las regiones de España y que no obtuvo más respuesta que la celebración de algunos cursos conjuntos entre los dos sindicatos, con el afán de “salvar el expediente”. En Cataluña, además, las discrepancias entre USO y UGT se acentuaban porque el núcleo fundacional de USO había nacido, como vimos, a partir del trasvase miembros de UGT descontentos con sus líneas estratégicas –sobre todo en lo negativo a infiltrarse en el Vertical– y con que la dirección estableciera su control desde el exilio francés.

Por otra parte, durante los cinco primeros años de la década de los setenta, el incremento de las acciones reivindicativas y de protesta fue exponencial. Los informes que la UGT de Cataluña enviaba periódicamente a Toulouse, mayoritariamente firmados Joaquim Jou, se esforzaban en desgajar los múltiples conflictos que se dirimían en el mundo laboral catalán, pero apenas reseñaba la existencia de una UGT mínimamente organizada en los centros de trabajo<sup>11</sup>. Es en esta fecha cuando algunos de los jóvenes militantes socialistas comenzaron a ponerse al frente de protestas laborales. Entre las más representativas podemos citar la huelga de Hispano-Olivetti de 1974, que constituyó, sin duda, un revulsivo para la UGT. Pero la diferencia sustancial de la trayectoria de la UGT en Cataluña respecto a otras zonas industrializadas del país durante el tardofranquismo podría resumirse esencialmente en tres características diferenciales: por una parte, la integración de alguno de sus militantes destacados en los movimientos vecinales. Esta circunstancia es especialmente destacada en Barcelona, a la que prácticamente se encuentra reducida la militancia ugetista de comienzos de los setenta; en segundo lugar, la participación formal de UGT en la Asamblea de Cataluña, lo que sin embargo encubrirá profundas contradicciones con el llamado sentimiento nacional; y una relación muy par-

<sup>10</sup> AFFLC, 359-003. Véase también, para el conjunto nacional, AROCA MOHEDANO, M.: *Internacionalismo...*, pp. 35-42

<sup>11</sup> Puede verse en AFFLC, correspondencia de la Federación catalana con la Comisión Ejecutiva.

ricular con la dirección nacional a raíz del proceso de renovación, que se manifiesta en una escasísima representación de la UGT catalana en la Ejecutiva nacional, con la presencia de un único miembro en la dirección nacional, Joaquín Jou (y solo a partir de 1973), y en un aún menor peso específico, en términos de poder real, que fue monopolizado por sevillanos y vascos prácticamente en exclusiva.

Los jóvenes que se incorporaron a la militancia en la década de los setenta trabajaban más de cara a la empresa, al compromiso en las asociaciones vecinales y a la reconstrucción de unos mínimos organizativos que a la relación con la Ejecutiva de Toulouse. En buena medida, desconocían los mecanismos de control y relación con la ejecutiva. Los contactos seguían siendo monopolizados por los miembros más veteranos. Entre 1970 y 1972, el comité regional estuvo dirigido por Orts, Leonats y Joaquín Jou alternativamente<sup>12</sup>. El peso de este último siguió siendo fundamental hasta que la huelga de Hispano Olivetti catapultó definitivamente al liderazgo a los hombres que se habían destacado, demostrando buenas dotes para la organización. Jou fue, sin embargo, el encargado de mantener unidos los débiles hilos que ligaban a la UGT de Cataluña con la dirección en Toulouse, incluso cuando, después del congreso de 1971, los renovadores consiguieron la coexistencia de miembros del interior y miembros del exterior en la primera ejecutiva desde la guerra civil que cuestionaba el poder de los grandes dirigentes del exilio. La delegación catalana que asistió al XI Congreso en el exilio estuvo representada por José María Triginer, Valentín Antón y Paco Parras, todos ellos integrantes de la FC del PSOE<sup>13</sup>. En el debate nuclear que se desarrolló en ese congreso, sobre la posición de los militantes del interior en la dirección, los catalanes se decantaron claramente por las posturas renovadoras. La proposición catalana especificaba que “1) Los cargos fundamentales de la Comisión Ejecutiva –y a la cabeza el Secretario General- deben residir en España. El número de los residentes en el interior deben ser nueve; y 2) Los cargos de la CE residentes en el exterior deben quedar reducidos a siete y a nivel de vicesecretarías o vocalías”. En lo relativo a los otros puntos que centralizaban el debate, los catalanes apostaban por potenciar los comités de empresa, la creación de federaciones de industria y el entendimiento “en acciones concretas, con otras fuerzas sindicales y políticas”, lo que permitiría la “futura constitución de una coordinadora sindical”. Los catalanes se movían en este ámbito en una línea general que los renovadores habían trazado y añadían la especificidad de contemplar en sus propuestas la participación en “cuestiones que trasciendan del problema estrictamente sindical, como pueden ser cuestiones de barriada, reuniones en centros sociales, crítica de la acción municipal, etc.”<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> David Ballester extiende este periodo hasta 1974. BALLESTER, D.: *Els homes...*, pp. 316-319.

<sup>13</sup> Entrevista a Francisco Parras, Cit. y BALLESTER, D.: *Els homes...*, p. 331.

<sup>14</sup> Memoria de gestión del XI Congreso de UGT en el exilio, C/03/30, AFFLC.

La organización catalana continuó teniendo un peso escaso en la dirección nacional de la UGT. Su hasta entonces histórico representante, Ramón Porqueras, se vinculó con el grupo de los históricos, lo que le apartó de las responsabilidades en la dirección del sindicato<sup>15</sup>. Hasta el siguiente congreso, en 1973, no sería elegido como integrante de la Ejecutiva un militante catalán, Joaquín Jou y Fonollá<sup>16</sup>, no sin que antes se produjeran serias fricciones en el interior del grupo ugetista catalán. De hecho, los propios catalanes no habían respaldado la candidatura de Roque –seudónimo de Joaquín Jou–, debido a una posición mucho más agresiva por parte de los nuevos miembros que se habían ido incorporando a la organización. Los catalanes defendieron en el XII Congreso la propuesta de que la Comisión Ejecutiva (CE) pasara íntegramente al interior de España y quedaran fueran cinco vicesecretarías. Al no ser aprobada esta proposición, que ellos consideraban fundamental, los delegados se abstuvieron de participar en la elección de la CE y de recomendar la designación de ningún miembro. Sin embargo, la carta que el comité catalán remitió a la CE de UGT para justificar no haber apoyado la candidatura de Jou, el 11 de octubre de 1973, dejaba traslucir claramente una situación de resquemor entre los escasos militantes de UGT en Cataluña y su representante en la dirección nacional. Por otra parte, los catalanes ratificaban la representación de Cataluña en el Comité Nacional por medio de su secretario político, Enrique –denominación de Manuel Véliz– y su secretario de organización, Alejandro –seudónimo de Antonio Ruiz Serrano<sup>17</sup>.

Por lo tanto, en 1973, Jou es elegido integrante de la dirección nacional sin el apoyo del propio comité de Cataluña. La organización estaba creciendo y haciéndose un hueco en los cientos de conflictos laborales que se dirimían en la región, pero lo hacía lentamente. Apenas superaba el centenar de afiliados y solo algo más de una decena de ellos estaban plenamente comprometidos. Sin embargo, el programa de estos jóvenes militantes, en la línea de lo que también sucedía en el resto de España, se había radicalizado. En competencia con otros grupos y organizaciones, los ugetistas catalanes hablaban en su programa mínimo a corto plazo de reivindicaciones sociopolíticas, planteando un programa de libertades sindicales y políticas en las que se abogaba por la gestión obrera de las empresas públicas, lo que según los dirigentes, no solo englobaba el derecho obrero a comprobar lo que se ha planificado, sino también el derecho a la planificación económica

<sup>15</sup> Entrevista a Ramón Porqueras Fonfría realizada por Bruno Vargas Azemat en Sarcelles (Francia) el día 30 de junio de 2008, 003912-003, AFFLC.

<sup>16</sup> A pesar de que Jou continuó con sus responsabilidades en UGT, apoyó públicamente la posición que había adoptado Porqueras y se desvinculó de la posición de los nuevos militantes jóvenes en el Congreso.

<sup>17</sup> Carta del Comité Ejecutivo de la UGT de Cataluña a la CE de la UGT, Barcelona, 11 de octubre de 1973, 434-02, folio 298, AFFLC. La identidad que se esconde tras los seudónimos ha sido revelada por Francisco Parras, que conserva la documentación que así lo acredita.

en la empresa, entroncando con modelos como el propuesto por los sindicatos alemanes en la posguerra mundial. Reivindicaban también la nacionalización de los sectores estratégicos de la economía en los que había una importante participación extranjera (entre ellos las industrias energéticas y extractivas, banca o industria siderúrgica) y un férreo control sobre la actividad de las empresas multinacionales. En su programa mínimo, los ugetistas catalanes dedicaban amplios epígrafes a la política sanitaria, del suelo, a la enseñanza, reforma fiscal, reforma de la justicia, reconocimiento de los derechos de divorcio y aborto y propugnaba su apoyo explícito a la formación de un gobierno socialista<sup>18</sup>.

Es el aspecto relacionado con la dimensión social del sindicato, en el que la UGT comenzó a trabajar a través de la incorporación de sus miembros en los comités y organizaciones vecinales, el que dota de unas características específicas a la organización catalana en este ámbito. Miembros destacados de la UGT como Paco Parras, Durán, Manuel Hernández o Badía en el movimiento cooperativo, o Camilo Rueda y José Luis Rodríguez Morín, posteriormente, en el movimiento vecinal, desempeñaron un papel significativo tanto en el movimiento cooperativo como en la puesta en marcha de redes de servicios para dotar de infraestructuras en educación, sanidad, y otros servicios esenciales a una población en su mayoría inmigrante. El barrio de la Alameda y la cooperativa de viviendas Nuestra Señora de la Fe, construida en los años sesenta con el esfuerzo de la asociación vecinal, fueron uno de los primeros ensayos del movimiento cooperativo y vecinal al que se adhirieron militantes ugetistas, de forma individual, y al que la organización sindical dio un apoyo explícito. El problema del barraquismo, en el barrio de la Perona<sup>19</sup>, o en algunas barriadas de Badalona suscitó el interés de miembros de la UGT<sup>20</sup>, que trasladaron esa preocupación a los ámbitos de decisión del sindicato. Esto se reflejó indudablemente en un cierto interés por la penetración en el movimiento vecinal como el apoyo a protestas de alguna intensidad por las subidas de precios o carencias en el servicio de salud<sup>21</sup>. La UGT catalana apostó por liderar

<sup>18</sup> Proyecto para “Programa mínimo” de la UGT de Cataluña, 9 de septiembre de 1973, 434-02, AFFLC.

<sup>19</sup> Este barrio barraquista de Barcelona se levantó en 1947, el mismo año en que se produjo la visita de Eva Perón a Barcelona, motivo por el cual el barrio llevó su nombre.

<sup>20</sup> Entrevista a José Luis Rodríguez Morín, cit., (intervino fundamentalmente en el movimiento vecinal en Nou Barris), Entrevista a Paco Parras, cit. En el caso del militante de UGT Rafael Pascual, por ejemplo, fue precisamente su participación en el movimiento cooperativo que surge en empresa SEAT el que le permitió conocer el PSOE y a la UGT e iniciar su colaboración con los militantes socialistas. Entrevista a Rafael Pascual Álvarez, realizada por Adrián Pinar García en Esparaguera, Barcelona, el 24 de noviembre de 2007, 003641-001, AFFLC.

<sup>21</sup> En la documentación enviada a la Comisión Ejecutiva figuran numerosos ejemplos de las protestas por asuntos como el fallecimiento de una niña necesitada de una transfusión en el ambulatorio de Santa Coloma y la siempre permanente alusión a la necesidad de involucrarse en los movimientos de barrio. Véase la documentación incluida en, diversos documentos e informes, 434-02, AFFLC.

la construcción de comités de barrio como fórmula de movilización, contacto con las empresas y concienciación y como instrumento para solucionar problemas reales en las barriadas (mala pavimentación, sanidad, falta de escuelas, inexistencia de alumbrado). Era también un mecanismo que los ugetistas contemplaban como sostén para las luchas en las empresas y la recolecta de fondos solidarios<sup>22</sup>. Aunque la penetración ugetista y socialista en estos movimientos nunca fue tan importante como las de los comunistas, este aspecto fue una de sus señas de identidad en Cataluña.

La participación de los socialistas de la FC del PSOE y de la UGT en la Asamblea de Catalunya es un termómetro que nos permite medir la conflictiva relación que el socialismo clásico en Cataluña mantuvo con la cuestión nacional. Con el movimiento precedente que se había gestado en 1969, la Coordinadora de Forces Polítiques de Catalunya, en 1971 se pone en marcha la primera gran propuesta unitaria antifranquista que cristaliza en España, circunscrita en este caso al ámbito catalán. La iniciativa fue el resultado de la convergencia política de una diversidad de partidos, organizaciones sindicales y movimientos sociales de diversas tendencias, que habían ido gestando un frente común en las manifestaciones contrarias a los últimos episodios del franquismo. Mientras que en el resto de España las organizaciones antifranquistas tuvieron que esperar hasta 1974 para ver una iniciativa similar, la Junta Democrática de España, los movimientos sociales y políticos catalanes pudieron solventar sus profundas diferencias internas en 1971 para presentar un frente unitario antifranquista. En el organismo, la hegemonía del PSUC y las Comisiones Obreras fue desde el principio aplastante, no solo por su presencia nominal, sino porque ambas organizaciones reforzaron su representación a través de los delegados de otras organizaciones juveniles, sociales o intelectuales, circunstancia que comenzó a disminuir a medida que avanzaba el proceso de transición y se aceleraban los tiempos en el camino hacia la democracia<sup>23</sup>. El objetivo de UGT era claro: ingresar en la Asamblea para evitar la marginación en una iniciativa unitaria<sup>24</sup>. Sin embargo, las posiciones de los ugetistas entraron en colisión inmediatamente con las reivindicaciones más estrictamente nacionalistas que ya en la primera convocatoria del 7 de noviembre de 1971 en la iglesia de Sant Agustí Vell de Barcelona se concretaron como puntos programáticos: la consecución de la amnistía general de presos y exiliados políticos; el

<sup>22</sup> Informe del Comité Ejecutivo de UGT, 14 de julio de 1973 P. 301, 434-02, AFFLC.

<sup>23</sup> BERNARD I RICART, R.: L'Assemblea de Catalunya (1971-1982): catalanisme popular i antifranquisme", *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, Barcelona, núm. 13 (2002), p. 189-206 (Tesis doctorals)

<sup>24</sup> Objetivo definido con claridad en todos los documentos en los que se hace referencia a la participación ugetista en la Asamblea, por ejemplo, 434-02. También los testimonios orales de los representantes de UGT en la Asamblea, como Francisco Parras, ratifican este objetivo prioritario. Entrevista a Paco Parras, cit.

ejercicio de las libertades fundamentales democráticas (reunión, expresión, asociación, manifestación y derecho de huelga); el restablecimiento provisional de las instituciones y los principios del Estatuto de 1932; y la coordinación de la acción de todos los pueblos peninsulares en la lucha democrática<sup>25</sup>. Los representantes de UGT en la constitución del organismo unitario fueron Paco Parras y Valentín Antón, ambos integrantes también de la FC del PSOE y bastante críticos con las posiciones más nacionalistas.

Los ugetistas –ahora más centrados en su alma socialista que en la nacionalista por el desplazamiento de la influencia política del MSC a la FC del PSOE que se había ido produciendo con la incorporación de nuevos y activos miembros desde finales de los sesenta– plantearon desde el principio serias objeciones a dos de las propuestas centrales: por una parte, repudiaron la petición de amnistía, considerando que la libertad política entrañaba de manera implícita el reconocimiento de sus portavoces; y especialmente, la cuestión de la reivindicación del Estatuto de Cataluña. Los socialistas no se oponían a la vindicación del Estatuto de 1932, sino que matizaban: era necesaria la incardinación de Cataluña en una Confederación Republicana de Nacionalidades Ibéricas, es decir, en un proyecto federal que impidiera cualquier tipo de preferencia regional en el conjunto de España. Los socialistas se sintieron marginados en sus aportaciones por el indudable peso del PSUC en el conjunto de fuerzas de la Asamblea y durante un tiempo prolongado dudaron de la viabilidad de su continuación en la plataforma<sup>26</sup>. Sin embargo, mantuvieron su presencia en sucesivas convocatorias, asumiendo con ello la deriva política y nacionalista de la organización. Sus militantes sufrieron también, como consecuencia, los procesos represivos que se desencadenaron contra los integrantes de la Asamblea. En la reunión celebrada el 28 de octubre de 1973 en la parroquia de Santa María Mitjancera de Barcelona fueron detenidos 113 asistentes, entre los cuales se encontraban los tres representantes de UGT, Antonio Ruiz Serrano, José Medina Gómez y Clemente Farguell Baró<sup>27</sup>. Los ugetistas apelaron a la solidaridad en una suscripción abierta para cubrir las 200.000 pesetas de fianza que importó el abono de las fianzas que el juez del TOP impuso a los encartados, tras un mes de estancia en la cárcel, aunque los catalanes quisieron también hacer extensiva esta solicitud de solidaridad a la Ejecutiva Nacional, que, *motu proprio*, no había enviado ninguna cantidad a Barcelona<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> 434-02 Y 434-03, AFFLC

<sup>26</sup> 434-02, folio 116. Informe de 1 de abril de 1972, AFFLC.

<sup>27</sup> 434-02, folio 390, 391, 400, AFFLC, Entrevista a Paco Parras, cit. y [www.todoslosnombres.org/php/verArchivo.php?id=1360](http://www.todoslosnombres.org/php/verArchivo.php?id=1360), anexo con los nombres de los 113 detenidos asistentes a la reunión de la Asamblea de Cataluña, el 28 de octubre de 1973 (en este último, error de transcripción del apellido de Clemente Farguell).

<sup>28</sup> Informe sobre las detenciones, de Roque (Joaquín Jou) a la CE de la UGT en Toulouse, Barcelona, 23 de noviembre de 1973, 434-02, folio 400, AFFLC.

La Asamblea de Cataluña fue para la UGT una obligación, en la medida en que sellaba un mínimo compromiso con las reivindicaciones de Cataluña como nación, suficiente para permanecer en el ámbito de las organizaciones antifranquistas de la región sin comprometer su identidad federalista. Sin embargo, siempre fue una tarea “incómoda” para los ugetistas que durante ese periodo habían acentuado su alejamiento de las posiciones nacionalistas, para reivindicar el alma socialista por encima de cualquier otro componente ideológico o nacional.

En 1972, la propia organización en el interior reconocía su escaso peso en el contexto político-sindical. La implantación en el norte de la capital y en las poblaciones de San Adrián, Santa Coloma y Badalona no era suficiente para garantizar un espacio mínimo de reconocimiento. La fuerte competencia y el sentimiento de desdén del resto de organizaciones sindicales y políticas, que acusaban a la UGT de “centralismo” y de no desarrollar una actividad sindical real, obligaron a los ugetistas a una reflexión. Sin embargo, los militantes catalanes se decantaron por hacer escasas concesiones en el terreno de la estrategia y la vertiente nacionalista y no suscribir pactos con otras fuerzas, salvo las sinergias que pudieran surgir de la participación en mesas redondas o seminarios conjuntos<sup>29</sup>. Todo ello a pesar de que, de cara a las internacionales, era preciso exhibir otra postura, ya que estas que presionaban cada vez más para la colaboración con otras fuerzas sindicales, especialmente aquellas que ocupaban el espectro socialista.

Pero el proceso que llevó a la UGT de Cataluña a un nuevo lugar dentro del antifranquismo fue el conflicto laboral abierto en la empresa italiana Hispano-Olivetti. El duro enfrentamiento desatado en 1974, cuyo desarrollo es bien conocido por los trabajos de David Ballester, supuso un revulsivo en la organización socialista porque contribuyó a cubrir varias deficiencias que hasta ese momento tenía el sindicato: en primer lugar, permitió a UGT dotarse de unos dirigentes que se habían revelado en la huelga con altas dosis de liderazgo y cualidades organizativas. Luis Fuertes y Camilo Rueda consolidaron notablemente su peso en UGT, con un refuerzo del componente estrictamente sindical y una implantación real en la empresa. En segundo lugar, permitía poner en práctica una de las consignas estratégicas de la UGT: la creación de un comité de fábrica que, aunque no fue reconocido por la empresa, cuestionó la representatividad del Jurado designado en las elecciones sindicales del franquismo. Por otra parte, dadas las características de la empresa, los huelguistas pudieron tomar un contacto estrecho con los sindicatos italianos y, supervisados siempre por la dirección nacional, retomar un contacto práctico con la FITIM, que había venido haciendo pública una preferencia no disimulada por el sindicato USO, a través de su representan-

<sup>29</sup> Informe de la Secretaría de Organización, Barcelona, 1 de abril de 1972, 434-02, AFFLC.

te para España, Daniel Benedict. Los dirigentes catalanes consiguieron que los trabajadores italianos de Olivetti realizaran paros solidarios con sus compañeros españoles despedidos y una nueva valoración del sindicalismo socialista español en ese país. Hubo también algunos contactos puntuales con la LO sueca, que se interesó por la actividad de construcción sindical de la UGT y contribuyó con una pequeña financiación para el sostenimiento de los gastos de estructura<sup>30</sup>. Por otra parte, las cantidades que los despedidos recibieron en concepto de indemnización sirvieron para financiar la primera estructura estable del sindicato en la región: la instalación de un despacho, bajo el disfraz de una academia, que se convertiría en el lugar de encuentro del sindicalismo catalán, alternativo al tradicional y emblemático local de los Amigos de la ONU y, por primera vez, propio de UGT. La apertura de la Academia, con el nombre de Institución de Enseñanza Comercial en un local alquilado de la Ronda de San Pedro nº 7 de Barcelona preparaba a la UGT para la etapa del despegue, que se abriría inmediatamente después de la muerte de Franco. El inicio de una etapa de crecimiento, con estructuras más consolidadas, permitió un suave avance de la organización que había remontado alguna de sus carencias principales, pero mantenía intacto el problema de sus relaciones con el nacionalismo catalán y el escaso peso de su referente político, la FC del PSOE, en la configuración de fuerzas de Cataluña; y al mismo tiempo, la práctica de la huelga había supuesto un refuerzo para el concepto de los “comités de fábrica”, como alternativa estratégica a la penetración en el Vertical. Este último aspecto, aunque era permanentemente invocado por la UGT en sus programas, se había concretado en pocas experiencias reales. La huelga de Hispano Olivetti fue una de esas experiencias, lo que permitió ratificar a la dirección las virtudes de esta línea. A pesar de que el fracaso de la huelga, con 53 despedidos y numerosos represaliados, fue evidente en el ámbito laboral, la huelga reportó a la UGT importantes beneficios.

En 1974, se elige el primer Secretariado de Cataluña que funciona de una forma más estructurada y, por primera vez al margen de la FC del PSOE, con tres miembros: Camilo Rueda, Eduardo Montesinos y Luis Fuertes. En esa fecha, los dirigentes comenzaron también una expansión fuera de la provincia de Barcelona, con el apoyo de militantes como Victoriano Sánchez, trabajador de RENFE, que posibilitó un inicio de relaciones con la provincia de Gerona a través de Francisco Fernández, que se integraría posteriormente, a partir de la Asamblea de Terrassa, en la Ejecutiva provincial. Se extendieron también los contactos a Lérida, fundamentalmente con la colaboración de Ramón Gutiérrez, en Guisona, y de Barajas. En Tarragona, la relación se estableció a través de las importantes empresas químicas de la zona, en las que José Luis Rodríguez Morín desempeñó

<sup>30</sup> Entrevista a Camilo Rueda, cit.

un papel fundamental<sup>31</sup>. También colaboraron a la reconstrucción en esa provincia Paco Rubio y el trabajador de Renfe, Miguel Jiménez, mientras Luis Fuertes controlaba la expansión de la militancia por la provincia de Barcelona y Camilo Rueda lo hacía en Gerona<sup>32</sup>. En Barcelona se establecieron contactos directos con las empresas, a través de personas conocidas que, en ocasiones, habían tenido un contacto histórico o familiar con la UGT. Muchos de ellos eran inmigrantes que habían llegado a trabajar a Barcelona desde zonas de importante tradición socialista o ugetista. Es el caso de Herminio Suárez, que pasó a reconstruir un embrión de UGT en La Maquinista, con la ayuda de otros “guajes” recién llegados de Asturias<sup>33</sup>.

En 1975 se puso en marcha también el primer despacho jurídico al servicio de la UGT. Era el despacho de Carlos Obregón, donde empezaron también a colaborar Valentín Antón, Eleuterio Moreno y Rafael Cerro<sup>34</sup>.

El año 1975 se caracterizó por una distribución efectiva de las tareas asignadas a los miembros del socialismo histórico: los militantes socialistas distribuyeron su dedicación entre la FC del PSOE y la UGT, con Jou, Triginer, Francisco Parras y Francesc Ramos en el partido y Luis Fuertes, Camilo Rueda y José Valentín Antón en la UGT<sup>35</sup>. Se consolidó durante ese año la posición más federalista y menos nacionalista de la UGT, que había venido expresándose en los últimos años del tardofranquismo y se estrecharon cortos pero intensos vínculos internacionales. A ello contribuyó también la agresión sufrida por Camilo Rueda a manos de la policía, entre Badalona y Santa Coloma. El 30 de abril de 1975, mientras repartía propaganda y documentación de UGT para informar sobre los actos del Primero de Mayo junto a Luis Fuertes, Damián Joya y Paco Lombardo, entre otros, Camilo Rueda fue tiroteado por un policía de paisano. Un mes en cuidados intensivos, cinco meses de internamiento hospitalario, bajo detención policial, y 45 días de aislamiento, vigilado por la policía ponían de manifiesto que en los estertores del franquismo la represión no era baladí. Rueda recibió las visitas de destacados representantes de la organización socialista nacional, entre ellos,

<sup>31</sup> José Luis Rodríguez había conocido a Luis Fuertes y el grupo de ugetistas en 1975 y se incorporó a la militancia activa bastante rápido. Procedía de Salamanca y tenía, por motivos laborales, la posibilidad de contactar con los trabajadores de las industrias químicas. Por ese motivo viajaba frecuentemente por las zonas del norte de Lérida y Tarragona, donde consiguió estructurar un embrión organizativo. Entrevista a José Luis Rodríguez Morín, cit. Y Entrevista a Luis Fuertes, realizada por Manuela Aroca Mohedano en conversación Madrid-Lima, 29 de septiembre de 2014004032-002, AFFLC.

<sup>32</sup> Entrevista a Camilo Rueda, cit. Entrevista a José Luis Rodríguez Morín, cit.

<sup>33</sup> FUERTES FUERTES, L.: “Notas historia UGT de Catalunya”, inédito.

<sup>34</sup> FUERTES FUERTES, L.: “Notas historia UGT de Catalunya”, inédito

<sup>35</sup> BALLESTER, D.: “El final de la travesía del desierto: la reconstrucción de la UGT de Cataluña, 1974-1977”, *Recerques*, nº 42, (2001) pp. 25-59. Modificada la relación por la información contenida en AFFLC, Entrevista a Paco Parras, cit, Camilo Rueda, cit., Luis Fuertes, cit., José Valentín Antón, cit.

Guillermo Galeote, Felipe González, Alfonso Guerra, Luis Yáñez, Lalo López Albizu y Nicolás Redondo. Willy Brandt y Olof Palme enviaron telegramas de solidaridad. El presidente de la central sindical socialista danesa, Thomas Nielsen, fue a visitarle. Incluso, este último sindicato envió una pequeña ayuda económica que Camilo Rueda destinó a la UGT<sup>36</sup>. Los contactos internacionales directos con Cataluña se intensificaron a raíz de este doloroso incidente.

Por otra parte, las últimas elecciones sindicales del franquismo permitieron a UGT comprobar que su negativa a secundar la penetración en los organismos del régimen iba a acarrearle muchas dificultades a la hora de implantarse en la empresa. Las Candidaturas Unitarias y Democráticas, desarrolladas conjuntamente por CCOO y USO, ganaron la batalla en las elecciones sindicales. En el Baix Llobregat, que se había convertido en un feudo de las Comisiones Obreras y había vivido la experiencia de las Comisiones de Sector, dentro de las propias CCOO, los candidatos representantes del antifranquismo coparon todos los puestos en las empresas. Los resultados dejaban ver que este sería un terreno muy difícil para la penetración de UGT.

En los últimos momentos del franquismo, nos encontramos, por tanto, con una UGT que comienza a remontar suavemente y a diferenciarse orgánica pero no ideológica ni estratégicamente de la FC del PSOE, con la que ha retomado vínculos más estrechos desde el final de la década de los sesenta. Mantiene una cierta pujanza en algunas empresas destacadas y un inicio de expansión por las provincias. Con una dirección de jóvenes muy activos y enraizados en el mundo empresarial, puede sostener una mínima relación con sindicatos de otros países, en los que encontrará apoyo y también inspiración para sus modelos organizativos. Es una UGT que mantiene un discurso radical, como vimos anteriormente, sin grandes concesiones al nacionalismo y no cifra sus problemas internamente en la resolución del grave conflicto que el socialismo tiene en Cataluña: la necesidad de la unidad de concepciones socialistas radicalmente enfrentadas en algunos aspectos. Sin embargo, inevitablemente se verá arrastrada a incorporarse a este debate, que marcará la evolución de los años del “despegue”.

### *El despegue ugetista y la primera fase del proceso de unidad de los socialistas*

Durante el periodo que se extiende entre el fallecimiento de Franco y la celebración de las primeras elecciones sindicales libres en España, en los primeros meses de 1978, la dedicación fundamental de la UGT catalana fue la misma que en el resto de los territorios de España: la reconstrucción del sindicato en todas sus comarcas y localidades, consiguiendo la máxima presencia en las fábricas, tratando de dotar de estructura a una organización a la que estaban llegando miles de afiliados; y procurar que el desmontaje del aparato sindical del régimen

<sup>36</sup> Entrevista realizada a Camilo Rueda, cit..

y la conformación de un sistema sindical para la libertad fueran favorables a la idiosincrasia y características de la UGT catalana.

Para el primer objetivo, como en el resto de los territorios en los que el sindicato socialista tenía una mínima implantación, los militantes más comprometidos desplegaron una actividad frenética que permitió tener una organización federativa y comarcal, en principio circunscrita a Barcelona, que se iría extendiendo al resto de las provincias catalanas. Si el comité regional se planteaba, a comienzos de 1976 la meta de alcanzar la cifra de “600 militantes implantados en (las) fábricas más importantes de cada sector industrial y en las 10 ciudades o pueblos con más población”<sup>37</sup>, la avalancha de afiliación desbordó todas las pretensiones de los dirigentes. Era una tendencia que se estaba repitiendo en la mayor parte del resto del territorio de España. Pero en Cataluña, las peculiaridades de su conformación vendrán derivadas del proceso de unidad política entre los socialistas que empieza a gestarse a comienzos de 1976.

En 1973, el PSOE había puesto en marcha la Conferencia Socialista Ibérica con la intención de liderar un proyecto de unidad de todos los socialistas, pero la experiencia desembocó en un proceso que el partido no pudo controlar y en la creación de la Federación de Partidos Socialistas. Las convergencias regionales fueron procesos en los que los partidos socialistas regionales trataron de disputar la hegemonía al PSOE, pero mayoritariamente, finalizaron con la absorción de los pequeños partidos por las federaciones regionales del PSOE. Sin embargo, en Cataluña la fragilidad individual de los partidos representantes del socialismo llevó a una estrategia diferente, que se planteó formalmente unos meses después del fallecimiento de Franco.

El MSC había realizado una trayectoria compleja, a raíz de la escisión que se produjo en 1966. Con sectores desgajados del MSC –casi toda la militancia del interior– movimientos como el FOC –Frente Obrero Catalán, homólogo del Frente de Liberación Popular (FLP)<sup>38</sup>–, sectores del movimiento Topo Obrero y sectores de grupos autónomos y plataformas de CCOO y Reconstrucción Socialista de Cataluña –que era la experiencia partidista que había puesto en marcha USO, a través de su ideólogo Enrique Barón–, se puso en marcha la constitución del nuevo partido, el Partit Socialista de Catalunya–Congrés (PSC-C), que rápidamente abogó por la creación de una comisión de enlace con la FC del PSOE<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> Circular confidencial del Comité Ejecutivo Regional de Cataluña a todos los afiliados, secciones y federaciones de industria de la UGT en Cataluña, Barcelona, 4 de febrero de 1976, 2517-001, AFFLC.

<sup>38</sup> Véase el esquema de partidos minoritarios del antifranquismo en MATEOS LÓPEZ, A.: *Historia del antifranquismo...*

<sup>39</sup> *La unidad de los socialistas de Catalunya*, pp. 13-14, FA-295, Fundación Pablo Iglesias (FPI).

Por su parte, el nacimiento y reestructuración del PSC-Reagrupament<sup>40</sup> liderado por Pallach hasta su fallecimiento, bajo preponderancia de la otra rama escindida del MSC (fundamentalmente, la militancia del exilio retornado) planteó más dudas respecto a la posibilidad de integrarse en un proceso de unidad socialista.

En este camino de acercamiento de las diferentes vías del socialismo catalán, la cuestión sindical será, desde sus comienzos, uno de las causas de fricción más importantes.

En abril de 1976, la UGT catalana estaba, sin embargo, inmersa en el reto de acometer su propia estructuración y de presentar su proyecto ante la sociedad catalana y apartó temporalmente el problema de las referencias políticas que, como en los últimos tiempos del tardofranquismo, se habían ido consolidando en una identificación cada vez más clara con la FC del PSOE. En el ámbito del territorio nacional, tras la presentación a la sociedad española del sindicato socialista en el XXX Congreso de UGT en Madrid, los catalanes no consiguieron una representación destacada, aunque globalmente fue, sin duda, superior a lo que en términos reales pesaban sus entonces 400 afiliados<sup>41</sup> a la Federación de Cataluña en el conjunto del sindicato. Entre los delegados catalanes al congreso no estuvo el secretario general, Luis Fuertes<sup>42</sup>, ni Camilo Rueda, al que saludó oficialmente el Congreso, convaliente aún de las heridas de bala producidas por la agresión policial. Los catalanes manejaron en algún momento en el congreso una propuesta de unidad sindical que abarcara no solo la unidad de acción, sino también la unidad orgánica con el resto de sindicatos y la constitución de un “Congreso Obrero Constituyente de todas las expresiones sindicales existentes para constituir una Confederación Unitaria de Trabajadores”<sup>43</sup>. En la ejecutiva elegida estuvieron José Valentín Antón, como secretario de Formación, y Luis Fuertes, como quinto vocal de los seis que componían la dirección nacional<sup>44</sup>.

La respuesta que la UGT de Cataluña dio al primer intento de unidad de acción sindical que se planteó en España, la Coordinadora de Organizaciones Sindical (COS), fue francamente negativa. La COS constituía un acuerdo entre CCOO, USO y UGT para solventar el problema de la unidad de acción que se estaba demandando a los sindicatos españoles, con una táctica eminentemente dilatoria, ya que permitía a las tres centrales continuar su reconstrucción particular

<sup>40</sup> El Reagrupament Socialista i Democràtic de Catalunya se había creado en 1974 y en mayo de 1976 tomó el nombre de Partit Socialista de Catalunya (PSC-R, en adelante).

<sup>41</sup> Según los datos comunicados por Cataluña al Congreso, probablemente calculados al alza (en otros documentos de UGT se hablaba de una militancia que rondaba los doscientos afiliados en esas fechas)

<sup>42</sup> Credencial de delegados de Cataluña en el XXX Congreso de UGT, 0236-008, AFFLC.

<sup>43</sup> Memoria de gestión y propuestas presentadas al XIII Congreso de UGT, 0235-007, AFFLC.

<sup>44</sup> Actas del XXX Congreso de UGT, 0236-011, AFFLC.

y el afianzamiento de sus propias características, al mismo tiempo que enarbolar la bandera del acuerdo y la unidad. Pero los ugetistas catalanes fueron uno de los territorios más reacios a esa iniciativa de unidad, más ficticia que real. El Secretariado Catalán votó negativamente la propuesta de la COS y, en consecuencia, se negó a suscribir el pacto en su territorio. Entendían que era prioritario para la UGT hacer hincapié en la especificidad de UGT en el terreno sindical. Consideraban que era inviable la cooperación con las centrales más directamente competidoras, en ese momento en el que se estaban definiendo los espacios sindicales que cada una de ellas iba a ocupar. Se escondía también detrás de esa negativa, pese al acuerdo en el ámbito nacional, un sentimiento profundamente anticomunista de la mayoría de los integrantes de la UGT de Cataluña.<sup>45</sup> El acuerdo rompería, además, el tradicional entendimiento con la CNT, en la línea de la tradicional Alianza Sindical, que la dirección catalana de UGT decidió relanzar, sin mucho éxito. La mayoría de los militantes vislumbraba que las dificultades de programar un mínimo acuerdo de unidad con los anarquistas también serían insuperables.

En una situación de fuerte crecimiento interno, apenas unos meses antes de la legalización de los sindicatos, y muy influidos por el ambiente vivido en el XXX Congreso, los catalanes buscaron una fórmula para dar legitimidad a su propia estructura orgánica: en junio de 1976 se celebraba la Asamblea de Terrassa, constituida como “Asamblea de delegados del país catalán, en función de la resolución octava del XXX Congreso”, (...) que “propugnaba la estructuración federal en base a la libre autodeterminación de las diversas nacionalidades y regiones del Estado español”<sup>46</sup>. Y en esta primera asamblea constitutiva de la UGT catalana se iban a afirmar los presupuestos ideológicos, estratégicos y organizativos del sindicato, que, sin embargo, se verían frecuentemente interferidos por las consecuencias del proceso de unidad política de los socialistas y por los acuerdos que, en el ámbito nacional, se tomaron para la fusión con el sindicato USO.

La Asamblea de Terrassa se celebró el día 20 de junio de 1976, con el mismo esquema que se repetiría hasta el cambio de estatutos en el ámbito confederal, es decir, con representación horizontal (localidades y comarcas) y presencia de las federaciones de industrias que tendrían voz pero no derecho a voto<sup>47</sup>. La presentación pública de los resultados de la Asamblea y de la constitución del Secretariado de UGT en Cataluña, con la publicación en los diarios incluso de los nombres de

<sup>45</sup> Los dirigentes ugetistas catalanes, muy identificados en ese momento con la FC del PSOE, fueron profundamente reacios a cualquier pacto de unidad durante este periodo, como puede advertirse en los testimonios de Francisco Parras, Luis Fuertes, Valentín Antón, José Luis Rodríguez Morín o Camilo Rueda, máximos implicados en la reestructuración de la organización en esas fechas.

<sup>46</sup> Manifiesto del Secretariat Nacional de la Unió General de Treballadors de Catalunya, 2514-001, AFFLC

<sup>47</sup> Circular Confidencial del Comité Ejecutivo Regional de Cataluña, Barcelona, 31 de mayo de 1976, AFFLC, 2517-001.

los 17 miembros elegidos para integrar el Secretariado, dirigidos por el secretario general Luis Fuertes, daba muestra de la voluntad de UGT de entrar en una nueva fase en la que se apostaba por potenciar las asambleas obreras y los comités de empresa elegidos por las asambleas, como representación de los trabajadores<sup>48</sup>. Se estimuló también la presencia de militantes del POUM y el PSC-R, que incluso se incorporaron al Secretariado. Como en otros lugares de España, la estructuración local, provincial y federativa, la asimilación del sorprendente crecimiento, la penetración en la empresa y la preparación de unas futuras elecciones sindicales se convirtieron en prioridades que desbordaban la capacidad de unos líderes con una experiencia organizativa limitada.

Las primeras elecciones políticas tuvieron una fuerte influencia sobre la deriva de la UGT en Cataluña, por dos motivos fundamentales: en primer lugar, porque en estas elecciones generales cristalizó el primer acuerdo de unidad entre dos de las tres grandes opciones políticas del socialismo catalán; y en segundo lugar, porque pese a su proclamada autonomía frente a los partidos, fueron las elecciones políticas de junio de 1977 las que precipitaron el proceso de acercamiento de USO a UGT que se completó antes del final de ese mismo año con la incorporación de una parte de USO en UGT, sin que se pudiera evitar la ruptura en el primer sindicato. Ambas circunstancias provocarían cambios importantes en la dinámica de la UGT y una serie de crisis internas que se extenderían a lo largo de los años finales de los setenta y los primeros años ochenta.

Cataluña era uno de los territorios de España en los que USO había alcanzado una implantación consistente. Contaba con buena representación en los sectores de banca, sector del que procedían sus más destacados dirigentes. Entre ellos se encontraban Manuel Zaguire y Francisco de la Hoz, que encabezarían la reivindicación del mantenimiento de USO como proyecto sindical independiente. El éxito que sus militantes habían cosechado en las elecciones sindicales de 1975 en Cataluña, como integrantes de las Candidaturas Unitarias y Democráticas, dotaba a USO de un peso específico en la empresa catalana.

Antes incluso de que en España los resultados de las elecciones generales de junio de 1977 precipitaran el giro estratégico que protagonizó el sector dirigido por Zufaure, en Cataluña, los acuerdos del Pacto de Abril produjeron la llegada de los primeros militantes de USO a la UGT catalana. Los dirigentes de UGT no conocían exhaustivamente cuál era la historia ni el desarrollo del PSC-C antes de los pactos preelectorales entre la FC del PSOE y el MSC. Sabían de la existencia del partido y sus posiciones de una forma colateral, fundamentalmente a través de Rudolf Guerra, que era militante del PSC-C, pero había sido una persona

<sup>48</sup> Recopilación de la información sobre la asamblea de Terrassa en diversas publicaciones periódicas, 2514-001, AFFLC.

destacada en la reconstrucción de UGT, sobre todo a raíz de la defensa de los trabajadores despedidos en Hispano Olivetti. Luis Fuertes ni siquiera conocía personalmente a Joan Reventós y la información que tenían es que sindicalmente los miembros del PSC-C eran militantes de CCOO o de USO<sup>49</sup>.

Mientras para los ugetistas, la inminencia del Pacto de Abril entre el PSC-C y la FC del PSOE de cara a las elecciones legislativas de junio de 1977 no era un motivo de preocupación, en la USO de Cataluña la proximidad de esta entente se convirtió en una preocupación desde el comienzo del año. Conscientes de que el PSOE recogía estatutariamente la necesidad de que sus trabajadores estuvieran afiliados a la UGT, contemplaban la posibilidad de que en la negociación del pacto electoral incluyeran esta misma condición para los militantes del PSC-C, muchos de los cuales eran afiliados a USO<sup>50</sup>. Como era de prever, esta circunstancia no se produjo. El pacto firmado el 4 de abril tenía un carácter exclusivamente electoral y no condicionaba la actuación de ninguno de los dos partidos en materia sindical. La presentación de la candidatura conjunta bajo el nombre de “Socialistes de Catalunya” mantenía la soberanía de las dos organizaciones firmantes y, por supuesto, no descendía a cuestiones en materia sindical. Pero las negociaciones internas que se habían establecido entre el PSC-C y la FC del PSOE llevaron a los militantes de USO a reflexionar sobre el siempre inabordable proceso de unidad con la UGT. Dado que el socialismo en Cataluña debía caminar por la senda de la unidad, algunos de los militantes de USO en esa región, que eran mayoritariamente, a su vez, militantes del PSC-C, fueron los primeros en plantear un acercamiento a UGT, al hilo de los acuerdos del Pacto de Abril. El debate se suscitó en primera instancia en el interior de la Federación de Banca de USO, la más potente del sindicato. Una mayoría de militantes de la sección sindical de Banca Catalana planteó la posibilidad de integración en UGT. Esta maniobra fue justificada como consecuencia de la “derechización” del sindicato USO, a quien acusaban de buscar el apoyo de “fuerzas políticas burguesas (en Cataluña, UDC i CDC)”<sup>51</sup>. Poco más tarde, el 15 de mayo eran expulsados ocho miembros de la Comisión Ejecutiva de Banca de la Federación de Cataluña, la mayoría de los cuales pertenecían al PSC-C, por haber planteado la posibilidad de entablar conversaciones con UGT para un proceso de unidad<sup>52</sup>. Salieron 125 militantes de la Federación de Banca, arrastrados en mayor o menor medida por las negociaciones políticas que los partidos socialistas catalanes estaban llevando a cabo. En el *Diario de Barcelona*, Rafael Madueño, uno de los integrantes del

<sup>49</sup> Entrevista a Luis Fuertes, cit..

<sup>50</sup> Este temor se refleja en documentos internos de los militantes de USO recogidos en AFFLC, 0549-001.

<sup>51</sup> Carta “A tots els companys de Banca Catalana”, Maig-77, 0549-001, AFFLC.

<sup>52</sup> “Miembro de la ejecutiva de USO se pasan a UGT”, *Diario 16*, jueves, 19-V-1977.

sector de la Banca y militante del PSC-C explicaba que la tradicional vinculación de USO con un socialismo no partidista se había roto con la llegada del sector en ese momento dirigente del sindicato (De la Hoz y Paco Giménez), más vinculado a la Acción Católica y dedicado a torpedear las iniciativas que los militantes del PSC-C de USO estaban llevando a cabo para conseguir buenos resultados electorales para los socialistas. Según Madueño, la corriente socialista tenía una fuerte influencia en el sector bancario de USO, con militantes como Juanjo García, Manuel San Nicolás, Elías López, Carlos Solira. La representación en otros sectores también era destacada con personas como Toni Salamanca (Seguros), Ángel Morera (Gráficas), Felipe Vilar (Solvay), entre otros<sup>53</sup>. Ciertamente no había sido una imposición pactada, pero la cuestión de la unidad de los socialistas catalanes fue la primera que provocó la entrada de un número importante de miembros de USO en UGT. Miembros de otras federaciones o localidades (Seguros, Banca, hostelería, Agencias de Viajes, o la sección local de Badalona<sup>54</sup> y Granollers<sup>55</sup>) pusieron en marcha un proceso de adhesión a la UGT en Cataluña que se zanjó con la entrada de unos 250 afiliados –generalmente cuadros con una cierta experiencia de militancia sindical– y la primera crisis importante en el sindicato USO, no solo en el nivel territorial, sino también en el nacional. La USO de Cataluña que reaccionó contra esta salida de militantes se convertiría en uno de los reductos de la oposición a la fusión nacional que se planteó pocos días después, a partir de los magníficos resultados del PSOE en las elecciones legislativas al Parlamento español. Y en efecto, el 14 de agosto de 1977 se producía la reunión entre los dirigentes de USO y los líderes de UGT en la calle Bruch nº 7 de Barcelona, para tomar los últimos acuerdos sobre el proceso de fusión<sup>56</sup>.

En Cataluña, la fusión entre el sector de USO liderado por José María Zufiur y la UGT apenas proporcionó el trasvase de más militantes. El Pacto de Abril y la apertura de un debate en el seno de la USO de Cataluña habían despejado previamente el panorama. Entre los que se quedaron en USO encontramos a Paco Giménez, Ramón Galdán, de la Hoz, Ángel Peix, Andreu Vila, Nuria Pellejero, Ángel Perera o Alberto Espúñez<sup>57</sup>. Este núcleo defendería las tesis de Manuel Zaguirre y el secretario general de Cataluña, Francisco de la Hoz, que fueron los encargados de liderar la opción de la permanencia de USO como sindicato independiente.

<sup>53</sup> Rafael Madueño “USO y unidad del sindicalismo socialista”, *Diario de Barcelona*, Domingo, 26-VI-1977.

<sup>54</sup> *Ibidem*.

<sup>55</sup> Documento “Por qué dejamos la USO”, firmado por los ex miembros de la Federación Local de Barcelona de Banca y Ahorro de la USO, 0549-001, AFFLC,.

<sup>56</sup> Entrevista a Luis Fuertes, cit.

<sup>57</sup> *Ibidem*.

Esta incorporación de miembros de USO a UGT, a pesar de su procedencia de una cultura política diferente, no causó problemas en el seno de la UGT catalana. Venía a sumarse a un goteo puntual que habían ido protagonizando militantes vinculados al PSC-C, en general, vagamente relacionados con el POUM. Muchos de ellos habían desempeñado cargos de enlaces o jurados en el Vertical y tenían una cierta experiencia sindical. Se habían ido incorporando a lo largo de 1977, por iniciativa propia y después de conversaciones con los dirigentes de UGT y fueron decisivos en el proceso de reconstrucción del sindicato en las comarcas. Así llegaron a UGT militantes como Daniel Terradellas, militante del PSC-C y de USO en Olot, comarca de la Garrotxa; Miquel Arisa en Vic, que procedía del PSC-C y no tenía militancia sindical; el ex sacerdote Miquel Martorell en la comarca del Garraf; o Miguel Martínez en la comarca de la Anoia. Estos hombres desempeñarían, junto con Ramón Fernández Jurado, –ex militante del POUM y de la UGT y por entonces, defensor de la vinculación sindical del PSC-C en UGT, que había sido el referente de estos militantes– un papel fundamental en la creación de UGT en comarcas muy catalanistas, en las que consolidarían una presencia fuerte del sindicato socialista<sup>58</sup>. Estos sectores, cercanos al PSC y con una percepción nacionalista mayoritaria, no fueron nunca fuente de polémica e intervinieron modulando y suavizando las futuras disputas internas que llegarían más tarde.

### *La unidad del socialismo catalán y sus repercusiones en UGT*

Los magníficos resultados electorales del Pacto de Abril, que dieron la victoria de las legislativas en Cataluña a la coalición electoral de los socialistas, con un 28,56% de los votos y 15 diputados, convencieron a los diversos representantes del socialismo catalán de la necesidad de caminar hacia un proceso de unidad orgánica, más allá de los posibles pactos electorales. Al mes siguiente de las elecciones se constituía una Comisión de enlace entre el PSC-C y la FC del PSOE para elaborar las bases de la unidad socialista. Posteriormente, en el mes de marzo, el PSC-R pidió formalmente a la FC del PSOE y al PSC-C entrar a formar parte del proceso unitario.

Entre los puntos que suscitaron un mayor debate entre los tres partidos confluientes se encontraba la discusión sindical y el nombre del futuro partido. Las bases para la unidad que, a tal efecto, había aprobado el XVII Congreso de la FC del PSOE, celebrado en 1977 especificaba literalmente que “El partido resultante de la fusión ha de expresar su línea sindical por medio de un apoyo incondicional a UGT, reiterando en todo caso la obligatoriedad de que todo militante del partido solicite el ingreso a la UGT y desarrolle una presencia activa en las estructuras

<sup>58</sup> [www.ugtcatalunya.cat/historia/daniel-terradellas/](http://www.ugtcatalunya.cat/historia/daniel-terradellas/) [www.ugtcatalunya.cat/historia/miquel-arisa-i-coma/](http://www.ugtcatalunya.cat/historia/miquel-arisa-i-coma/) [www.ugtcatalunya.cat/historia/ramon-fernandez-jurado/](http://www.ugtcatalunya.cat/historia/ramon-fernandez-jurado/) Entrevista a Luis Fuertes Fuertes, cit.

de su sindicato respectivo”<sup>59</sup>. Mientras, ni el documento programático aprobado por el II congreso del PSC-C, ni el ratificado por el V Congreso del PSC-R, como propuesta para la futura unidad, mencionaban una propuesta sindical concreta.

En la negociación para la unidad se estableció una comisión específicamente sindical en la que participaron Ana Ballebó y un catedrático de la Universidad de Barcelona, Prats, por parte del PSC-C. La UGT y la FC del PSOE estuvieron representados por Eduardo Sornil, Mercedes Salas y Camilo Rueda. Ya desde las primeras reuniones, el PSC-C expresó las diferencias más acusadas en torno a la filiación sindical. Su línea sindical iba dirigida a una penetración en todos los sindicatos que les permitiera ampliar su base obrera y, a la vez, permear el funcionamiento de todas las organizaciones sindicales. Esto redundaría en un mayor ámbito de control y conocimiento<sup>60</sup>. Sin embargo, los integrantes de la FC del PSOE se mantuvieron inflexibles. Las discrepancias sobre este asunto llegaron hasta el mismo congreso de unificación, celebrado en junio de 1978. Mientras los representantes del PSC-R habían abandonado ya cualquier resistencia, los del PSC-C imprimieron más presión a la negociación que, finalmente, y gracias sobre todo a la mayoría de los representantes de la FC del PSOE, salió adelante en términos bastante aceptables para las pretensiones de UGT y la FC del PSOE<sup>61</sup>: “Los miembros del PSC-PSOE que sean asalariados deberán militar sindicalmente. La opción sindical del PSC-PSOE es la UGT”.

Al mismo tiempo, como consecuencia de la negociación en el terreno político, el Secretariado Nacional de la UGT de Cataluña se había abierto, por adelantado, a la inclusión de representantes de las organizaciones fusionadas. Por ese motivo, en el IV congreso de UGT de Cataluña, celebrado en febrero de 1978, unos meses antes de que se cerraran definitivamente los acuerdos de fusión con el PSC-C y previamente a la apertura de negociaciones efectivas con el PSC-R, ya se preveía la necesidad de ir limando las diferencias en el terreno sindical. El 26 de febrero de 1978, el diario *El País* informaba de que “Todos los indicios hacen suponer que habrá una entrada masiva de sindicalistas procedentes del Partit Socialista de Catalunya (Congrés) –actualmente en fase de fusión con el PSOE– aunque en los puestos clave de este secretariado continúen los hombres de este último partido. Así se da por segura la reelección de Luis Fuertes –diputado por Barcelona al Congreso– para el cargo de primer secretario”<sup>62</sup>. Efectivamente, en el congreso se dio entrada en el Secretariado a miembros de diferentes opciones sindicales, en virtud de los futuros acuerdos –aún no definitivos en modo alguno en su ver-

<sup>59</sup> “La unidad de los socialistas de Catalunya”, FA-295, FPI.

<sup>60</sup> Información aportada por Camilo Rueda.

<sup>61</sup> Entrevista a Francisco Parras, cit.

<sup>62</sup> “IV Congreso de la UGT de Cataluña”, *El País*, 26-II-1978.

tiente política— que tomarían los partidos de la unidad socialista<sup>63</sup>. Así, entraron Xavier Guitart<sup>64</sup> y Juan Alamillo, en representación directa del PSC-C. Ambos procedían del grupo Topo Obrero, incorporado en Convergencia Socialista, y liderado por Eduardo Martín Toval, quien desempeñaría un papel fundamental en el PSC-PSOE y posteriormente en el PSOE, en el ámbito nacional, como portavoz del Grupo Parlamentario. Alamillo se había destacado especialmente por su participación en el mundo sindical a través de las Comisiones de sector, que se habían opuesto a la tendencia hegemónica de Comisiones Obreras en Cataluña, estrechamente relacionada con el PSUC. En el resto de integrantes del secretariado, dominaba una mayoría de militantes de UGT, vinculados a la FC del PSOE y con mayoritario origen inmigrante (Manuel Noguera, Luis Fuertes, Rafael Cerro, Paco Rubio, Camilo Rueda o José Luis Rodríguez)

Ante el proceso de fusión y la incorporación de dos miembros muy cercanos a la línea de Martín Toval en el PSC-C, Luis Fuertes se reunió con este último y entre otros aspectos acordaron la remodelación de los servicios técnicos de apoyo que tenía UGT. Ante las propuestas del grupo de Martín Toval, la dirección uge-tista “sacrificó” a Carlos Obregón, que había cubierto la primera fase de la puesta en marcha de los servicios jurídicos y admitió la entrada de un número desproporcionado de técnicos en plantilla, en una época en que las finanzas no estaban saneadas<sup>65</sup>. Había ya varias personas asesorando a las federaciones de industria desde el punto de vista jurídico y en la reunión con los antiguos integrantes de Topo Obrero, estos plantearon que UGT necesitaba cubrir la asesoría económica y sugirieron para la tarea a los economistas Emilio Ferrer y Manel Mas. Se incorporó también por esta vía un especialista en temas de seguridad e higiene laboral, Vilar. Para reforzar la prensa y la comunicación, los recién llegados del PSC sugirieron a Rafael Jorba —que fue elegido secretario de Prensa en el IV Congreso— y Joan Tudela. Entró también el ingeniero Pep Molsosa y todos ellos pasaron a formar parte de la plantilla, bajo el control de Luis García, en el “despacho número 6”, que coordinaba el gabinete técnico. Algo similar sucedió con Isidoro Boix, ex militante del PSUC, que fue sugerido por José María Zufaur, y pasó así a engrosar servicios técnicos<sup>66</sup>. Algunos de los integrantes de este grupo de técnicos salió

<sup>63</sup> “En el IV Congreso de 1978 Fuertes jugó la baza de la unidad socialista a nivel sindical y se adelantó en el tiempo a lo que luego sería la unidad política de los socialistas catalanes”, *El Periódico*, martes, 10-VI-1980.

<sup>64</sup> Influyó que Xavier Guitart era un trabajador de la Solvay. En la huelga que esta empresa planteó en 1975, UGT medió para la obtención de la solidaridad internacional. Documentación aportada por Luis Fuertes.

<sup>65</sup> Antón Saracibar confirma que una de las líneas principales en la reestructuración de UGT a partir de 1980 consistió en la reducción del personal técnico en plantilla, imposible de mantener económicamente.

<sup>66</sup> Entrevista a Luis Fuertes, cit.

antes de la primera crisis en noviembre-diciembre de 1979, pero su posición contribuyó a desestabilizar a una organización que sufrió la convulsión de la llegada de familias ideológico-políticas muy diferentes<sup>67</sup>.

La unidad no se resolvió de manera pacífica en el interior de la UGT. La organización pagó el precio de la unidad política con una diversidad de enfrentamientos que, más que de diferencias ideológicas o en el planteamiento estratégico, se derivaron de conflictos de poder. En realidad, confluyeron dos tipos de enfrentamientos que se alimentaron mutuamente: el conflicto nacido en el seno de la Ejecutiva Confederal a raíz de la incorporación de los miembros de USO; y las repercusiones que en Cataluña tuvieron las consecuencias de la unidad política del socialismo. En un momento en que se estaba creando la organización desde el punto de vista interno y se concretaba la estructura territorial y federativa, la UGT catalana se fraccionó en tres sectores diferenciados que iniciaron una pugna interna por el control del sindicato: el primero de ellos, aglutinaba a los dirigentes identificados con la FC del PSOE. Tenían una concepción más cercana a los planteamientos de la Ejecutiva Nacional y apenas reparaban en la cuestión nacional. Mayoritariamente incorporados desde comienzos de la década de los setenta, con un peso importante de trabajadores procedentes de la emigración personal o de sus familias, eran liderados por el secretario general, Luis Fuertes, junto a otros sindicalistas como José Luis Rodríguez Morín —que pasó a ser entonces secretario de Organización—, Luis García Sáez —secretario de Formación y Estudios— o Rafael Cerro —secretario de Administración—. La cuestión nacionalista no era un elemento prioritario para ellos y mayoritariamente abrazaban las propuestas federales; en segundo lugar, se encontraban en la ejecutiva los miembros del PSC-C incorporados a raíz de las negociaciones del Pacto de Abril, que en buena se habían integrado procedentes de la federación de Banca de USO en una salida anterior a la fusión general USO-UGT. En esta fase, entre 1978 y 1980, se vieron fuertemente influidos por el proceso de desencuentros que las dos organizaciones estaban viviendo en el seno nacional de la Unión General de Trabajadores. Liderados por Rafael Madueño y Julián Lázaro y también integrantes del Secretariado Nacional de la UGT de Cataluña, ejercían un fuerte contrapeso a la dirección controlada por los hombres de la FC del PSOE; y en último lugar, la fracción incorporada a raíz de los preacuerdos de la unidad

<sup>67</sup> Según las declaraciones de Pep Molsosa “Los sindicatos fueron legalizados en mayo de 1977, y en junio entré a trabajar en la UGT como asalariado. Miembro del Secretariado Nacional, junto a Juan Alamillo y del Xavier Guitart, y responsable de los servicios técnicos con todo un grupo de amigos (Manuel, Joan, Arcadi, Emili, la Merced, el Pancho, Javier, Isidre, Jordi, Rafael, Juan ...).

Pero dos años después, en junio de 1979, el Luís García, el Luiggi, y el resto del Secretariado Nacional decidieron echarnos fuera. Éramos demasiado críticos con las formas, veníamos del PSC, y, sobre todo, nos tenían mucha envidia: teníamos demasiado éxito en el “despacho” número 6 entre los sindicalistas, haciendo tareas de asesoramiento, asistencia, difusión, formación. El PSC decidió mirar hacia otro lado ...”, declaraciones de Pep Molsosa, traducidas del catalán, en <http://pepmolsosa.blogspot.com.es/2013/03/ugt-125-anys-dhistoria.html>

socialista, procedente mayoritariamente del PSC-C y concretamente de la militancia originaria de Topo Obrero, Xavier Guitart y Juan Alamillo, que alcanzaron una posición decisiva dentro de la dirección catalana. Estas fracciones no tuvieron una especial conexión entre ellas. Pero a partir del IV Congreso incrementaron su presión sobre el Secretariado de forma más consensuada<sup>68</sup>. Esta presión provocó la salida de Miquel Martorell, un hombre fundamental en las comarcas, que tenía unos planteamientos ideológicos cercanos a USO, pero se expresó en profundo desacuerdo por las actitudes que se estaban desarrollando por todas y cada una de las fracciones enfrentadas en el seno del Secretariado.

En el año 1979, el Secretariado Nacional de Cataluña expone su situación a la Secretaría de Organización confederal, dirigida en ese momento por Isaías Herrero. El desastroso panorama económico que el secretario general dibuja incluye retrasos en los cobros de las nóminas de los empleados del sindicato, deudas en concepto de alquiler de los locales, impagos a los liberados de las federaciones de industrias y un total de más de 5 millones de pesetas en facturas impagadas e intereses de demora. La causa de esta situación, según el Secretariado catalán, había que establecerla en cómo habían influido las elecciones municipales sobre la organización: dado que el sindicato funcionaba por la intervención de una minoría ideologizada, con una militancia muy activa en los partidos, que era la encargada de recaudar cuotas y organizar sindicatos, uniones comarcales o federaciones, la organización había quedado duramente afectada con la desaparición general de esa minoría durante los meses de febrero y marzo de 1979, como consecuencia de su participación en la campaña electoral de las municipales de ese año. La cotización se redujo durante esos dos meses a la mitad y, por otra parte, la militancia se rompió en dos, con una desbandada general de ugetistas que pasaron a formar parte de los ayuntamientos. Consideraba el secretariado de organización catalán que la concurrencia de los ugetistas en los pueblos había sido decisiva para garantizar un buen resultado electoral, teniendo en cuenta que el PSC-PSOE no era en Cataluña un partido “precisamente de masas”<sup>69</sup>. De los muchos ugetistas que resultaron elegidos como concejales, solo unos cuantos mantuvieron su compromiso con UGT, lo que provocó una penuria de efectivos que era necesario reponer urgentemente. Pero lo que se deduce de esta crisis económica y política de la primavera del 79 es, fundamentalmente, la dependencia y, en ocasiones, subordinación de la vida sindical a la vida política en Cataluña durante aquellos

<sup>68</sup> Luis Fuertes habla de un “Secretariado paralelo”, con Guitart “marcando” al secretario general y “Alamillo” a José Luis Rodríguez. Madueño fue más allá, como secretario de Acción Sindical, en las iniciativas de contacto con CCOO de las líneas que marcaba el Secretariado, mientras Lázaro (vocal) hacía fuertes críticas internas. Entrevista a Luis Fuertes, cit.

<sup>69</sup> “Sitges es un ejemplo: de los 17 miembros de la lista del PSC-PSOE, 12 tenían cargos en la Unión Local”. , Carta del Secretariado de Organización de Cataluña a Isaías Herrero, Barcelona, 5 de septiembre de 1979, 3187-003, AFFLC.

años. Las elecciones sindicales mostraron la debilidad de la estructura sindical y generaron problemas concretos, que venían a superponerse a la división interna del socialismo catalán. Mientras se completaba a duras penas el proceso de unidad, el frente sindical seguía también abierto. En ese contexto, la dirección catalana no se sintió respaldada en esta demanda de apoyo extraordinario por la Comisión Ejecutiva Confederal.

La primera disputa importante y pública en el seno de la UGT se originó en torno al Congreso Extraordinario que convocó la Comisión Ejecutiva Confederal en 1979 para renovar los Estatutos, con el trasfondo de replantear el poder de las federaciones de industria en el marco de la organización. Hasta entonces, las federaciones tenían voz pero no voto en los congresos y las tesis oficialistas de la dirección del sindicato plantearon una modificación de los estatutos. Todos los sectores del sindicato estaban básicamente de acuerdo en conceder el voto a las federaciones. Sin embargo, se abrieron dos bloques que discrepaban en la fórmula en que las federaciones iban a “pesar” en la organización. Mientras que las tesis oficialistas, pretendían otorgar el poder –con su correspondiente componente económico– a las ejecutivas estatales de las federaciones, las corrientes de oposición reivindicaban ese poder para los sindicatos provinciales. Esta configuración del poder del sindicato, vital a la hora de configurar mayorías y contrapesos en la organización sindical, reabrió las fracturas internas que el sindicato mantenía abiertas<sup>70</sup>. Mientras, en la propia dirección confederal existía un minoritario sector que apoyaba tácitamente la propuesta de conceder el poder a los sindicatos provinciales. Era el sector capitaneado por Isaías Herrero –secretario de Organización– y José María Romero –secretario de Acción Reivindicativa–, que se alinearon en la mayoría de las ocasiones con las tesis de USO. El propio Isaías Herrero, en una entrevista previa, pidió al secretario general de Cataluña que apoyase la postura no oficialista en el siguiente congreso. Pero Luis Fuertes explicó que la posición catalana saldría de dos plenos que se convocarían para fijar criterios<sup>71</sup>.

<sup>70</sup> Hay numerosas referencias en prensa sobre la importancia de este Congreso Extraordinario de 1979, con el monográfico sobre Estatutos. Véase, por ejemplo, el artículo “Contestación interna en UGT ante su congreso extraordinario”, *El País*, 13-XII-1979. Las fuentes orales corroboran la división interna que la reformulación de los poderes dentro del sindicato provocó en la organización, entre ellas, las de los dos futuros secretarios de organización confederales, Antón Saracibar y Alberto Pérez, Entrevista a José Antonio Saracibar Sautúa realizada por Manuela Aroca Mohedano en Madrid los días 22, 24 y 26 de junio y 14 y 15 de julio de 2009, 003958-001, AFFLC.; Entrevista a Alberto Pérez García realizada por Manuela Aroca, Madrid, abril-junio 2012, 004250-002, 004250-003, 00451-001, 004251-002, AFFLC. También ratifica esta consideración el propio secretario general de Cataluña, Luis Fuertes, Entrevista a Luis Fuertes, cit.

<sup>71</sup> Luis Fuertes considera que, a partir de ese momento, el sector pro-USO de la Comisión Ejecutiva Confederal de UGT alentó o estimuló las diferencias internas dentro del sindicato catalán, diferencias que eran más complejas que en el resto de España, porque integraban familias muy dispersas ideológicamente y sin ningún aparato para decidir posiciones, lo que generó un conflicto estéril y anárquico permanente. Mientras, la fracción anti USO, liderada por Manuel Garnacho en el territorio

En Cataluña el congreso extraordinario fue, en efecto, el detonante que permitió advertir a la organización de Luis Fuertes el escaso control que la dirección catalana podía ejercer sobre el sindicato. El procedimiento programado era realizar primero un pleno con los sindicatos comarcales de industria y luego los plenos territoriales (uniones locales o comarcales), para debatir, votar las propuestas y elegir los delegados.

### *Crisis abierta (1979-1982)*

Aunque todos los sectores eran conscientes de que el Congreso era importante porque era necesario “resindicalizar” una estructura que se había construido fundamentalmente desde el territorio<sup>72</sup>, con una composición eminentemente política, el debate sobre la fórmula para integrar a los sindicatos o sectores de industria disparó las disensiones entre grupos. El sindicato de periodistas de Barcelona, el de Química, el de hostelería de la capital, el de Artes Gráficas, los cuatro sindicatos del metal de Barcelona, se reunieron previamente, sin convocar a las secciones sindicales y eligieron a sus representantes. Todas estas federaciones eran integrantes del pleno de la Unión Local de Barcelona. En la primera reunión del plenario nacional, convocada para designar los delegados y elaborar la ponencia que Cataluña iba a llevar al Congreso Extraordinario, la Ejecutiva de Luis Fuertes no reconoció a las delegaciones que habían surgido de las asambleas en la Unión Local de Barcelona. Dado que la unión local más importante no podía participar, se suspendió el pleno y se pospuso el debate para el segundo pleno, que ya estaba convocado para noviembre. Este último pleno se celebró, con el desarrollo de la discusión de las propuestas y se eligieron los delegados. Pero las disensiones se habían instalado ya en la vida diaria de la dirección de la UGT catalana. Inmediatamente después del primer pleno, las diferencias aparecieron en los medios de comunicación. Los sectores desautorizados en el primer plenario llegaron incluso a reunirse con Obiols, buscando el respaldo del PSC-C<sup>73</sup>. Se había desatado una lucha por el control del sindicato que tuvo como detonante fundamental la posición en el Congreso Extraordinario. Incluía desavenencias que tenían que ver con las dinámicas generales del sindicato en toda España, fundamentalmente causada por la incorporación de los miembros de USO, y se sumaban a la problemática particular que la UGT de Cataluña tenía por la incorporación de culturas sindicales muy diversas.

---

nacional, contactó con Manuel Noguera (presidente UGT Cataluña) y Antonio Tudela (responsable de Federaciones de Cataluña), lo que contribuyó a trasladar este conflicto a Cataluña. Entrevista a Luis Fuertes, cit.

<sup>72</sup> Véase el desarrollo del concepto de “resindicalización” en Entrevista a Antón Saracíbar, cit.

<sup>73</sup> Entrevista a Luis Fuertes, cit.

La dirección regional trató de aclarar la situación en una rueda de prensa, en la que expuso un documento que, bajo el título “Aclaraciones sobre la “polémica” desencadenada en el seno de la Unió General de Treballadors de Catalunya”, ponía de manifiesto los problemas por los que atravesaba una UGT que se había visto forzada a incorporar “distintas costumbres sindicales”. La dirección, que se sentía respaldada por el 80% de la organización –a los que los sectores críticos, nunca homogéneos, consideraban “españolistas” –, responsabilizaba a los militantes y dirigentes procedentes de otras culturas sindicales, ajenas a la tradición socialista histórica representada por el PSOE-UGT, de haber imposibilitado la convivencia. Les atribuía la realización de maniobras políticas para obtener la hegemonía en el PSC-PSOE, intención que trasladaban también a la UGT, conscientes de la importancia que para el partido tenía la militancia y el poder sindical. Pero la dirección regional advertía de que iba a utilizar los mecanismos a su alcance para reconducir la situación y afirmaba que no apoyaría al PSC-PSOE si continuaba abierta la lucha entre fracciones que en ese momento se desarrollaba y que, inevitablemente, se estaba trasladando al sindicato mediante la intervención de un sector alejado de la práctica obrera o trabajadora, integrado por tecnócratas, profesionales liberales y representantes de la pequeña burguesía progresista<sup>74</sup>.

Apenas unos días antes de la celebración del Congreso Extraordinario y días después de la reunión celebrada el 7 de diciembre para fijar las posiciones de Cataluña, los miembros del Secretariado acordaron en reunión extraordinaria y por unanimidad someter a voto de censura y expulsar a dos de los integrantes de la dirección que habían entrado en el primer trasvase a UGT, tras el Pacto de Abril: Julio Lázaro y Rafael Madueño, ambos procedentes de USO<sup>75</sup>, por su implicación en los hechos previos al Congreso Extraordinario. Dimitieron también los antiguos miembros de Topo Obrero, Xavier Guitart y Juan Alamillo. Con esta primera reestructuración, la delegación que llegó al Congreso Extraordinario de Estatutos celebrado en 1979, estaba compuesta por 11 miembros –ninguno de ellos procedentes de los sectores integrados del PSC-C– que representaban a 116.369 mandatos. Constituía la delegación más importante de todo el territorio nacional<sup>76</sup>. La delegación catalana se convirtió en uno de los más fuertes apoyos para la posición oficial en el sindicato, junto con la asturiana, mientras que el

<sup>74</sup> “Aclaraciones sobre la “polémica” desencadenada en el seno de la Unió General de Treballadors de Catalunya”, documento sin fecha, 4291-002, AFFLC.

<sup>75</sup> Acta de la reunión extraordinaria del Secretariado Nacional de Cataluña, celebrada en los locales de UGT el día 12-11-1979, 3090-009, AFFLC.

<sup>76</sup> Era la única delegación regional. Las demás delegaciones eran provinciales, pero incluso en el cómputo global de la suma de estas en todas las regiones, Cataluña representaba la primera región. Relación de mandatos y número de delegados al Congreso Extraordinario de UGT, celebrado los días 14 y 15 de diciembre de 1979, 2572-003, AFFLC.

sector crítico se apoyó en las uniones de Cantabria, Galicia, Euskadi, Sevilla, Salamanca y federaciones como la hostelería, alimentación y despachos y oficinas<sup>77</sup>.

Cataluña, que se estaba configurando como un peso destacado dentro del sindicato, se debatía en una profunda crisis en la que la cuestión de la identidad catalana planeaba tan solo de forma colateral. Los conflictos tenían más relación con el control de los aparatos del sindicato que con reivindicaciones o modelos sindicales. Tenían además un fuerte trasfondo político. Eran conflictos muy relacionados con el nacimiento de un partido socialista heterogéneo y, pese al nombre, PSC-PSOE, en el que se recogía la importancia del socialismo histórico, ciertamente más independiente de sus postulados de lo que los dirigentes de Madrid hubieran deseado. Los socialistas de la FC del PSOE reivindicaban su condición “obrerista” y centralista frente a la del resto de tendencias, que tenían una relación menos estrecha con la clase obrera y más permeable a los postulados catalanistas. Sin embargo, más que una auténtica disputa política en el seno de la UGT, lo que se estaba desarrollando era un intento de control del sindicato por parte de diferentes grupos, con distintas procedencias pero sin un aparato que los respaldara. Primaron las individualidades más que las ideas o las estrategias. Y la dirección catalana no supo atajar un proceso que mantuvo en una anarquía infructuosa a la organización durante más de tres años.

El PSC-PSOE continuaba su trayectoria para intentar consolidar la unión formal firmada en 1978. Las reticencias internas de los militantes de los partidos que participaron en la unificación eran manifiestas: los militantes del PSC-C consideraban que el PSOE solo era una representación centralista de una parte de la izquierda, mientras que en las filas del PSOE había habido fuertes resistencias internas que incluso necesitaron la intervención personal de Alfonso Guerra<sup>78</sup>. El resultado fue que el partido, dirigido por Joan Reventós como primer secretario, hasta el II Congreso del PSC celebrado en 1980, no materializó una unificación real. La tradición anticentralista, antiestatista y autogestionaria del PSC-C, con una fuerte influencia del cristianismo social, mantuvo una fuerte rivalidad con los grupos de la anterior Federación Catalana del PSOE y, especialmente, con algunos de los dirigentes de la UGT de Cataluña<sup>79</sup>. El II Congreso fue el momento álgido de la crisis interna del PSC-PSOE. Previamente, en las primeras elecciones autonómicas, el partido había obtenido unos malos resul-

<sup>77</sup> “Contestación interna en UGT ante su congreso extraordinario”, *El País*, 13-XII-1979.

<sup>78</sup> TRIGINER, J.M.: “El proyecto de unidad socialista”, en *PSC, 30 Anys de socialisme català, Barcelona, fundación Rafael Campalans*, 2008, pp. 21 -28

<sup>79</sup> COLOMÉ, G.: “Congreso de Barcelona, Palau de Congressos de Montjuic, 4-6 de junio de 1980. El proyecto nacional de los trabajadores. La unificación real” en *PSC, 30 Anys de socialisme català, Barcelona, fundación Rafael Campalans*, 2008, pp. 29-36.

tados para las listas confeccionadas por los órganos ejecutivos del partido<sup>80</sup>. La crisis, precedida por la dimisión de Raimon Obiols de la ejecutiva, se dirimió en las bambalinas del Congreso. La dirección de la UGT procuró mantener la distancia, aunque algunos líderes ugetistas tuvieron un papel activo a título personal y en su calidad de delegados del PSC-PSOE. Fue el caso de Ángel Navarro y Fernando Balcells, de la Federación del Textil, que fueron apoyados por otros dirigentes locales. Las delegaciones estaban completamente fracturadas en relación a su antigua militancia en el PSC-C o en la FC del PSOE. Luis Fuertes, como secretario general de UGT, intentó intervenir para frenar las tendencias más rupturistas entre los miembros de la delegación de los antiguos militantes de la FC del PSOE, pero no fue posible. Posteriormente se entrevistó con Reventós, quien le consultó sobre la elección de algunos cargos. Fuertes trató de mantenerse al margen, absteniéndose de proponer nombres para la ejecutiva y ofreciendo a Reventós su apoyo en las decisiones de consenso que él adoptara<sup>81</sup>. Pero finalmente no hubo acuerdo y se decidió la salida de antiguos miembros de la FC del PSOE de la Ejecutiva y la ruptura del equilibrio interno en el partido. “Unitarios” y “obreristas” –que representaba al sector de la UGT y el PSOE– se enfrentaron en un congreso en el que se debatían ideas de catalanismo y autodeterminación, pero también la política sindical. El congreso se saldó con la salida del sector obrerista de la dirección, lo que suponía una pérdida de la autoridad del ugetismo en el seno del nuevo partido. Los ganadores del congreso, sin embargo, hicieron gestos de conciliación al sector del PSOE que se había mostrado más negociador y Josep M. Triginer fue elegido primer secretario de la poderosa Federación de Barcelona<sup>82</sup>, lo que permitió iniciar un camino hacia la unidad real eso sí, con el coste de apartar a los dirigentes de la UGT de una influencia real en el socialismo catalán<sup>83</sup>.

La pugna resuelta en el partido no terminaba de resolverse en la UGT, donde Luis Fuertes volvió a presentarse como candidato a la Secretaría General en el V Congreso de la UGT de Cataluña, celebrado también en 1980, a pesar de sus intenciones iniciales.

<sup>80</sup> La dirección de UGT no participó directamente en la elaboración de las listas, aunque el partido consultó con ella, a través de Eduardo Martín Toval, la conveniencia de incluir algunos nombres. La UGT procuró mantener el máximo de distancia (ni siquiera hicieron campaña a favor del PSC-PSOE), intentando evitar que aumentaran los problemas que se habían desencadenado en el seno de la UGT como consecuencia del proceso de unidad política. Entrevista a Luis Fuertes.

<sup>81</sup> Entrevista a Luis Fuertes, cit.

<sup>82</sup> TRIGINER, J.M.: “Superaremos nuestros problemas y asperezas”, *L’Opinió socialista*, nº 39, (1980), p. 22

<sup>83</sup> COLOMÉ, G.: “Congreso de Barcelona, Palau de Congressos de Montjuic, 4-6 de junio de 1980. El proyecto nacional de los trabajadores. La unificación real” en *PSC, 30 Anys de socialisme català*, Barcelona, fundación Rafael Campalans, 2008, pp. 29-36.

<b>Ejecutiva UGT Catalunya de 1980-1982 - 5º Congreso</b>	
Joan Codina I Torres	<b>Presidente</b>
Luis Fuertes Fuertes	<b>Secretario General</b>
Gregorio Rísquez Caballero	<b>Secretario Organización</b>
Rafael Cerro Izquierdo	<b>Secretario Administración</b>
Jesús Armendáriz Ormaechea	Secretario de Política Informativa
Agustín Martínez Cardeñoso	Secretario de Formación
Antonio Guevara Pérez	Secretario de Acción Sindical
Ricardo Bonamusa Salas	Secretario de Relaciones Sindicales
Francisco José Luna Cervera	Secretario de Documentación y Archivo
Jordi Masset Blanch	Secretario Nacional
José Montero García	Secretario Nacional

En el nuevo secretariado elegido en este V Congreso, ningún miembro procedía de la integración del PSC-C. También quedó fuera José Luis Rodríguez, porque el secretario general consideraba que su posición había sido demasiado rígida a la hora de defender una posición “españolista” y, en cierta medida, había resultado negativa para tender puentes con los sectores más intransigentes en este terreno procedentes del PSC-C. Sin embargo, no se perdió la tradición integradora y no todos los miembros eran históricos de la FC del PSOE. José Montero procedía de Convergencia y Agustín Martínez del Partido Socialista Popular (PSP) de Tierno Galván.

Apenas unos meses después del congreso, apareció el llamado Manifiesto de los 2300, firmado por intelectuales y profesionales catalanes, para expresar su preocupación por el avance del catalán en la vida cultural de Barcelona, a costa de marginar el castellano de los espacios públicos. Los firmantes hacían especial hincapié en la necesidad de que fuera viable en el ámbito de la educación que los padres eligieran en qué idioma se educaría a sus hijos, como establecía el Estatuto de 1979. Entre los firmantes, liderados por Amando de Miguel y por Federico Jiménez Losantos, se encontraban algunos destacados militantes de FETE-UGT (Federación de Trabajadores de la Enseñanza), como el profesor José María Vizcay o Baudilia Berbel, que firmaban con esas siglas<sup>84</sup>. En la propia dirección de la UGT de Cataluña, algunos miembros del Secretariado apoyaron

<sup>84</sup> El llamado Manifiesto de los 2300 fue fechado el 25 de enero de 1981 y *Diario 16* lo publicó íntegro en su número 17, del 12-III-1981.

este manifiesto y realizaron tareas para que se incorporaran a la protestas secciones sindicales de UGT.

Habían salido de la Ejecutiva los miembros del PSC-C más enfrentados con la dirección regional, pero las cuestiones relacionadas con el “hecho nacional” seguían dando problemas a la estructura de UGT en Cataluña. Todos los miembros del Secretariado Nacional estaban claramente vinculados a la FC del PSOE, aunque la presión de los más críticos del PSC-C continuó en otros puntos del sindicato y sobre todo en los medios de comunicación, donde se ofreció una imagen caótica. En esta última fase, tampoco los nuevos integrantes de la dirección nacional de UGT se mostraron dispuestos a intervenir en Cataluña. El nuevo secretario de Organización confederal, Antón Saracibar, llevó a cabo una política de apaciguamiento general en el conflicto interno con los antiguos miembros de USO, pero Cataluña no entró en esos planes. La organización catalana no planteaba problemas de disidencias con la línea política y estratégica del sindicato y los conflictos internos que se dirimían en la región no eran, para la dirección confederal, muy diferentes de los que se daban en el resto de los territorios.

Por otra parte, en este difícil panorama de asentamiento interno de la estructura de UGT, el sindicato había evolucionado en las empresas catalanas y tenía una mejor implantación local y comarcal. En las elecciones sindicales de 1978 el resultado que había obtenido UGT en todo el territorio alcanzaba un 25,93% de los representantes elegidos, mientras que CC.OO. obtenía una representación del 38,43%. Estas circunstancias enmascaraban además la enorme diferencia que se había dado en la provincia de Barcelona, donde se concentraban las grandes empresas industriales y de servicios, aún más favorable para Comisiones que había obtenido casi la mitad de los representantes (45,71%), frente al 29,94% para UGT. La única provincia en la que UGT aventajaba a CCOO era Gerona, por un escaso margen de diferencia<sup>85</sup>.

En las elecciones de 1980, a pesar de la aparente mejoría de representatividad de UGT, que obtuvo un 33,33 de los delegados sindicales elegidos, frente a los 35,55% de CCOO, las diferencias en Barcelona, donde se elegía el mayor número de delegados, eran abismales. Mientras el sindicato socialista continuaba en un escasísimo 25,06%, CCOO obtenía el 37,4 de los representantes sindicales. Esta vez, UGT había adelantado a Comisiones en Lérida y en Gerona, zonas que no elegían ni una décima parte del total de los representantes que Barcelona<sup>86</sup>.

A pesar de las diferencias en el seno de la UGT, el programa de preparación de las elecciones sindicales fue cuidadosamente trazado por el sindicato. El Secretariado Nacional de Cataluña dejó a cada federación de industria la elaboración

<sup>85</sup> Datos sobre las elecciones electorales en Cataluña, 2839-003, AFFLC.

<sup>86</sup> Boletín Oficial del Estado, 4 de abril de 1981, 2841-003, AFFLC.

de su propio plan de trabajo, en el que habría que primar unas empresas sobre otras –a decisión de cada federación, pero focalizando el interés en las grandes empresas–. El Secretariado Nacional coordinó y dinamizó el proceso y contó con un apoyo económico importante por parte de la Comisión Ejecutiva Confederal. Pero los resultados no alcanzaron lo esperado<sup>87</sup>.

Las elecciones sindicales de 1982 dieron por primera vez ventaja a UGT frente a Comisiones Obreras en el territorio nacional. Pero en Cataluña se mantuvieron aproximadamente los porcentajes que se habían venido dando desde el inicio de la libertad sindical, con un ligero incremento a favor de UGT.

Provincia	Nº representantes elegidos	Porcentaje CCOO	Porcentaje UGT	Porcentaje USO
Barcelona	1817	33,19	20,85	2,03
Gerona	139	18,70	50,36	----
Lleida	51	19,60	66,66	3,92
Tarragona	111	38,73	18,01	----

Tabla de elaboración propia a partir de la información disponible en AFFLC, 2844-001, Resultats Eleccions Sindicals, periodo 1.1.82 al 30.9.82

Esta circunstancia, teniendo en cuenta que Cataluña era una de las regiones más desarrolladas económicamente, obligaba a la reflexión sobre la evolución del sindicato.

Tampoco en el desarrollo organizativo la dirección de UGT podía sentirse especialmente satisfecha. A la altura de 1982, consideraba que existía aún “un vacío entre los afiliados de la fábrica y la organización”, no se habían estructurado las secciones sindicales de empresa ni los sindicatos comarcales e intercomarcales, de manera que, durante los años transcurridos en libertad, solo se había desarrollado la “superestructura de la Organización, en bastantes casos sólo sobre el papel y con más poder político que sindical”<sup>88</sup>.

En el año 1981 las tensiones internas se habían hecho tan fuertes que se produjo un goteo constante de dimisiones en el Secretariado Nacional. Entre enero y noviembre dimieron Jordi Maset –secretario nacional–, Francisco Luna Cervera –secretario de Documentación y Estudios–; Rafael Cerro –secretario de Administración–, Gregorio Rísquez –secretario de Organización–; y José Montero García

<sup>87</sup> Memoria de Gestio. Congres Extraordinari, Barcelona, 13-14 de febrero de 1982, D-15 33, AFFLC.

<sup>88</sup> Memoria de Gestió. Congres Extraordinari, Barcelona, 13-14 de febrero de 1982, D-15 33, AFFLC

—secretario nacional—. Todos ellos procedían de la FC del PSOE. Las causas de estas dimisiones fueron diversas e inconexas. Tenían que ver con la desorganización y con la falta de liderazgo que se daba en un sindicato prácticamente fuera de control. Además, dejaron en una posición muy difícil a Luis Fuertes. El secretario general decidió no cubrir las vacantes que se fueron produciendo. Las secretarías que quedaron sin dirección fueron asumidas de forma colegiada por los miembros del Secretariado. Pero la situación era irreversible y Luis Fuertes presentó también su dimisión. La convocatoria inminente de un congreso extraordinario para resolver la situación hizo que la Ejecutiva Confederal tomara conciencia de la situación en la que se encontraba una de las uniones regionales con más peso en el conjunto de España. Fue, por ello, la impulsora de una solución que parecía acertada y en la que estaba de acuerdo el secretario general saliente: la propuesta de que el secretario de Formación confederal, el catalán José Valentín Antón, fuera el próximo secretario general, para intentar articular una solución al problema en Cataluña.

El Congreso Extraordinario que se celebró en Cataluña el 13 y 14 de febrero de 1982 se saldó con la elección de Valentín Antón como secretario general. Fue el primer congreso en el que apareció un debate, con la presentación de ponencias, sobre “El fet nacional”. Se expresó a este respecto una posición moderada pero inequívocamente dispuesta a que la UGT se hiciera eco de las inquietudes nacionales, conectándolas con la necesidad de que el sindicato arraigase en la comarca, allí donde era más importante ocupar un espacio para no dejar “el campo libre a otras organizaciones falsamente denominadas “nacionalistas”<sup>89</sup>. Sin embargo, la situación general no fue corregida durante los meses que Valentín Antón dirigió el sindicato en Cataluña y el secretario general perdió la confianza de la Ejecutiva Confederal para liderar el proceso de reestructuración en esa región.

En el VI Congreso, Cataluña eligió un nuevo equipo directivo, a cuyo frente se situó Justo Domínguez de la Fuente. Esta nueva dirección pudo disfrutar ya de la pacificación en el terreno político que se había ido produciendo en el socialismo catalán. La UGT inició una separación efectiva de los conflictos políticos y continuó compactando la unión de sus diferentes “almas”. Sin embargo, UGT en Cataluña —y concretamente en Barcelona— nunca remontó la debilidad de implantación que tuvo desde sus orígenes. Entre las causas, que se han desgranado a lo largo de estas páginas, podemos subrayar varios elementos fundamentales que impidieron el arraigo mayoritario del sindicato en la empresa. Entre ellas, la inexistencia de esa conexión PSOE-UGT que tan magníficos resultados reportó al sindicato en las etapas de la transición y los comienzos de la democracia. Por el contrario, la integración de otras culturas sindicales, que aportaban también las

<sup>89</sup> Ponencia del Comité Nacional sobre “El fet nacional” al Congreso Extraordinari, Barcelona, 13-14 de febrero de 1982, AFFLC.

diferencias respecto al “hecho nacional”, fue una fuente permanente de conflictos. Las interferencias en este terreno de los procesos de unificación política de un socialismo catalán ciertamente heterogéneo fueron muchas y de difícil resolución. Se sumaban, además, a una disputa interna que la UGT mantuvo abierta en el territorio nacional durante dos años decisivos para su reconstrucción, fruto de la incorporación de parte del sindicato USO. Mientras en el resto del país se fueron acomodando las posiciones y el sindicato se benefició de los grandes pactos de concertación de los años ochenta, del reconocimiento de su capacidad en la negociación y de una posición influyente en las instituciones socio-políticas, en Cataluña los resultados quedaron minimizados por la dificultad del sindicato de llegar a arraigar profundamente en la empresa y por una difícil conexión con las instituciones catalanas. La UGT de Cataluña desaprovechó años muy valiosos en su reconstrucción, en un territorio en el que CCOO había adquirido una profunda implantación y reconocimiento durante los años finales del franquismo. A comienzos de la década de los noventa, además, la cuestión nacional se convirtió en objeto de reflexión mucho más profunda, rompiendo en parte con la tradición histórica del sindicato que había sorteado, en debates de menor calado, su relación con las reivindicaciones nacionalistas.